



fundación **esplai**
ciudadanía comprometida

6

Documentos
para el debate

Ciudadanía y calidad democrática

Recuperar la dignidad de la política

Enero 2015

AUTORÍA

EDICIÓN: Fundación Esplai. Ciudadanía comprometida

REDACCIÓN: Enrique Arnanz, Carles Barba

COORDINACIÓN: Enrique Arnanz, Carles Barba, María Jesús Manovel, Imma Mayol, Jesús Antonio Pérez Arróspide

PARTICIPANTES EN EL DEBATE: Ver Anexo II

Impresión: Gráficas Cornellá.

DL B-1884-2015

Edición no venal

 Esta obra está distribuida bajo una licencia Reconocimiento-No Comercial – Compartir – Igual 3.0 España (CC BY-NC-SA 3.0) disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/>

La versión electrónica de esta publicación, así como todos los contenidos elaborados en el proceso de construcción del proyecto, se pueden leer o descargar en: <http://www.fundacionesplai.org> y también en la página web <http://www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org>.

Fundación Esplai. Ciudadanía comprometida

Calle Hermosilla, 48 1º Dcha. 28001 Madrid

C/Riu Anoia, 42-54. 08820 El Prat de Llobregat

www.fundacionesplai.org

fundación@fundacionesplai.org



fundación **esplai**
ciudadanía comprometida

6

Documentos
para el debate

Ciudadanía y calidad democrática

Recuperar la dignidad de la política

Índice

Presentación	9	6. Gobernanza local y global. Pertenenencia cívica e identidades múltiples	84
Introducción Quim Brugué	17	7. Reforzar la cultura democrática	96
Ideas fuertes del debate	25	8. Actitudes vitales ante el cambio de época.....	104
1. La persona en el centro	26	Pacto por la calidad democrática.....	111
2. Reivindicación de la política	36	ANEXOS	117
3. Frenar la desigualdad, defender la democracia.....	48	Anexo 1. Cronología y metodología del proceso.....	118
4. Más allá de la democracia representativa.....	62	Anexo 2. Participantes	119
5. La ciudadanía, alma de la repolitización y motor del cambio	72		



Plenario del Consejo Asesor de Fundación Esplai, celebrado el 3 de octubre de 2013 en el CaixaForum Madrid, con las intervenciones de Iñaki Gabilondo y Josep Ramoneda

Presentación

Más y mejor democracia

Sale a la luz el número 6 de la colección Documentos para el debate, colección que el Consejo Asesor de la Fundación Esplai ha ido editando periódicamente desde el año 2007 y que tiene como eje vertebrador de pensamiento analizar el papel central de la ciudadanía y el Tercer Sector en nuestra sociedad y en la construcción de la vida democrática de nuestra sociedad.

En esta ocasión el documento lleva por título Ciudadanía y calidad democrática. Los documentos anteriores se han acercado al tema de “la ciudadanía” a partir de distintos focos: educación, inmigración, globalización, inclusión social y papel del tercer sector ante el cambio de época.

La reflexión del año pasado acerca del cambio de época, el impacto creciente de las crisis superpuestas que vivimos, la incapacidad de la política para dar respuestas positivas para los ciudadanos y la movilización social abierta en distintos frentes y territorios, nos sirve de punto de partida para abordar la cuestión de la regeneración de nuestro sistema democrático, que hace aguas por muchos lados y que se demuestra impotente ante las lógicas de la economía, tanto en el caso de nuestro país como en el entorno europeo.

No queríamos mantenernos ajenos a este descontento del que formamos parte; por eso propusimos promover el debate y la reflexión en clave propositiva, reuniendo a interlocuto-

res de diferentes territorios del estado español preocupados por lo común.

Hemos contado con unos doscientos participantes y con aportaciones de personas como Iñaki Gabilondo, Josep Ramoneda, Quim Brugué, Fernando Maruenda, Tom Burns o José M^a Martín Patino, que han contribuido a alimentar un debate tan necesario como complejo. A todos ellos desde aquí, nuestra gratitud y reconocimiento.

Este libro es, pues, el resultado de una construcción colectiva. Nuestro agradecimiento a todas las personas y organizaciones que han participado en esta nueva aventura.

Agradecemos a la Fundación “la Caixa” su colaboración financiera y logística para llevar a buen puerto este trabajo. Esta colaboración es continuidad de la producida en ediciones anteriores y expresión de su apoyo a diferentes programas de desarrollo comunitario de la Fundación Esplai.

El libro se dirige a todos los participantes en los debates y a las entidades donde desarrollan sus tareas profesionales o de voluntariado. Nos encantaría que fuera también una referencia de pensamiento para los partidos políticos e instituciones públicas que gestionan las áreas mas directamente relacionadas con lo social en su sentido más amplio. Los movimientos sociales y los miles y miles de ciudadanos que los protagonizan, pueden encontrar en estas

páginas un elemento de reflexión y contraste útil y valioso para los momentos que estamos viviendo. Y esperamos que muchos ciudadanos y ciudadanas anónimos, que viven intensamente su vida cotidiana preocupados por mejorar la calidad de vida de sus entornos, puedan encontrar en estas reflexiones luces e ideas para seguir en este camino largo y correoso que es hacer cada día más sostenible el desarrollo de nuestras comunidades.

Quisiéramos que este documento, además de recoger los contenidos principales que se han generado en los diferentes debates que hemos tenido sobre el tema “Ciudadanía y calidad democrática”, sea útil para la reflexión y el diálogo en la sociedad. Que sirva como herramienta para la construcción de una sociedad menos desigual y más democrática donde la ciudadanía asuma plenamente el papel protagonista que le corresponde.

El tema elegido

Nos hemos centrado en esta temática porque en medio de la crisis política, económica, social, cultural, moral, antropológica, de gobernanza, y de agotamiento del modelo de la transición que se puso en marcha en el año 1978, nos hemos hecho una pregunta clave: “¿Cuál es hoy y ahora el bien superior a proteger?”. Y nos hemos respondido que el bien superior a proteger y potenciar hoy es la convivencia democrática. Sabemos que la democracia se origina y fundamenta en determinadas condiciones de

igualdad, y por lo tanto, si no se dan unas bases mínimas de igualdad compartida, esta democracia es, en cierto modo, una fantasía. Por lo tanto, la convivencia democrática a la que nos referimos choca de lleno con los principales problemas que estamos confrontando en este momento. En este sentido, podemos decir que hoy y ahora, proteger y potenciar la convivencia democrática como un bien superior es, o significa como requisito imprescindible y primero, proteger y potenciar los derechos humanos universales en su aplicación a la vida cotidiana de las personas.

Somos conscientes de que hoy, hablar de “calidad democrática” puede parecer a primera vista y para mucha gente, algo así como hablar de un sueño que está lejos de su realidad cotidiana, al haber aumentado a los niveles a los que lo ha hecho la exclusión, la desigualdad y la desconfianza colectivas. Pero a nuestro entender, estamos hablando de que sólo a partir de más y mejor democracia se puede afrontar todo ello.

El punto de partida de todo este pensamiento es un relato alternativo de la crisis al que se estaba presentando y que se había asumido como “el relato oficial”. Se han explicado oficialmente las cosas de una manera que no nos convence en absoluto, y poco a poco, se ha ido instaurando un sistema y una forma de vida cuyo parecido con el estado de derecho y de justicia por el que llevamos tanto tiempo luchando es cada vez más superficial.

Para nosotros, la crisis no ha sido un accidente

derivado de alguna de las circunstancias que conjuntamente estábamos viviendo. La crisis ha procedido del propio interior del sistema y de un pensamiento que lo inundó todo y que puso en el centro de la vida el dinero y la prioridad de ganar lo más posible en el menor tiempo, convirtiendo al ciudadano unidimensionalmente en un sujeto deudor/acreador.

Este libro no está escrito desde el desencanto ni desde una mirada rabiosamente negativa. Creemos en la democracia y somos conscientes de que, a pesar de los aspectos negativos, que saltan a la vista y en los que estamos en un claro proceso de deterioro, sin embargo forman parte ya de nuestra cultura democrática logros ya conseguidos, como la viva percepción que tenemos ahora de la corrupción; la presencia cada vez más fuerte de la sociedad civil, con voz potente, en avances y conquistas sociales y políticas; el crecimiento de la conciencia cívica y social colectivas; el desvelo de lo oscuro en la gestión de lo público; la vivencia de lo intercultural; la descentralización del estado; entre muchos otros.

De todas formas, este libro se centra preferentemente en la descripción, análisis y propuestas de cambio de aquellos problemas señalados por los participantes como los provocadores de que nuestra democracia tenga todavía una baja intensidad.

Este tiempo es una formidable oportunidad para afrontar con coraje las reformas institucionales, políticas, económicas y socioculturales

necesarias con vistas a una verdadera regeneración democrática. El Tercer Sector y la sociedad civil organizadas tienen en estos procesos un papel insustituible.

El proceso de elaboración

Como decíamos anteriormente, este libro tiene muchos autores, ya que es el resultado de un proceso colectivo de reflexión y debate en el que han participado unas doscientas personas.

Aquí están las miradas, los enfoques y las opiniones de todo el Consejo Asesor y el Patronato de la Fundación Esplai y de otras fundaciones; representantes del ámbito educativo —formal y no formal— y del mundo universitario; gentes de plataformas, entidades y movimientos sociales; representantes del mundo sindical y de diferentes partidos de la escena parlamentaria; funcionarios de la administración pública; representantes del mundo de la empresa.

La Fundación Esplai inició este proceso de reflexión en octubre del 2013 y se desarrolló hasta abril del 2014. El debate comenzó en el Plenario del Consejo Asesor de la Fundación, celebrado en CaixaForum de Madrid el 3 de octubre del 2013 a partir de las intervenciones de Iñaki Gabilondo y Josep Ramoneda sobre el relato de la crisis y el diagnóstico sobre el agotamiento del modelo de la transición.

A continuación, durante los meses de noviembre y diciembre, se abrió también un foro virtual en

el que participaron otras cincuenta personas de diferentes lugares de España, a través de la plataforma www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org.

Con posterioridad, organizamos unos encuentros territoriales, entre los meses de febrero y abril de 2014 en Barcelona, Valencia y Madrid, en los que participaron unas ciento cincuenta personas.

Los debates territoriales y el foro virtual partieron de tres ideas que eran su marco de referencia.

► **Primera:** democracia y desigualdad no son compatibles.

► **Segunda:** la democracia en nuestro país está enferma y tiene muchos y graves elementos de fractura.

► **Tercera:** el papel de la ciudadanía, de las plataformas y movimientos sociales y del tercer sector en general, aunque no en exclusiva, están llamados a ser decisivos en el desarrollo de los procesos de cambio que hay que realizar y en el esfuerzo por conseguir que la democracia y la política vuelvan a ser el instrumento y el timón de la vida colectiva que entendemos deben ser.

Posteriormente, los redactores han trabajado todo el amplio material producido escribiendo los diferentes capítulos que forman el cuerpo argumentario del libro.

Queremos significar que este libro no se ha escrito para reflejar la opinión de la Fundación

Esplai sobre esta temática. Pretende más bien ser el reflejo fiel y la expresión más clara y completa de los diferentes temas y opiniones que han aparecido a lo largo de los debates que se han desarrollado.

Fundación Esplai ha querido ser un instrumento y un canal para propiciar este debate conscientes de que estamos en un momento político muy especial, en un escenario de cambio de época, en el que el diálogo entre las distintas organizaciones, movimientos ciudadanos, partidos, sindicatos, universidades, instituciones de la sociedad civil y ciudadanía en general es imprescindible en la regeneración democrática de nuestro país.

Los lectores podrán constatar lagunas importantes en los temas que se abordan. Fundamentalmente nos referimos a tres: el tema y el enfoque del medioambiente y la sostenibilidad; la cuestión de género –somos conscientes de las aportaciones históricamente asociadas a las mujeres en la ciudadanía actual y de la necesidad de feminizar aún más la sociedad- y el papel de los medios de comunicación y las TIC en la construcción de una democracia con calidad.

No se desarrollan en el libro estos aspectos fundamentales porque han tenido una relevancia escasa a lo largo de todo el debate. Y posiblemente, no han tenido una presencia destacada porque durante el tiempo en el que ha transcurrido, la sensibilidad social y la opinión pública estaba escorada preferentemente

hacia otras cuestiones como la corrupción, las carencias de las formaciones políticas o el protagonismo de los movimientos sociales.

Tiempos intensos y convulsos

Desde el verano del 2013 hasta el otoño del 2014 hemos vivido con intensidad muchas cosas y de grueso calibre, tanto que uno tiene la sensación de ir en un tren a una enorme velocidad, consciente de no llevar el tren sino que el tren nos lleva.

Por ceñirnos al ámbito exclusivamente español han seguido cronificándose muchos efectos de la crisis; han aparecido informes cualificados de Cáritas, Oxfam, UNICEF..., donde se pone rostro, lugar y magnitud a la pobreza severa, a la escasa y mala alimentación de los niños, a la desatención de los dependientes, al recurso a la beneficencia para poder sobrevivir; hemos contemplado en primera línea estallidos locales como Gamonal (Burgos) y Can Vies (Barcelona); hemos asistido al crecimiento y las manifestaciones de las diferentes mareas sectoriales; se ha dado un cambio de liderazgo en partidos muy importantes; ha irrumpido con fuerza en la escena política y social Podemos; hemos sido testigos del hecho histórico de la abdicación de un rey y de la entronización de otro; del proceso soberanista y la consulta del 9N en Cataluña; hemos celebrado unas elecciones europeas, cuyos resultados han tenido una enorme repercusión en la política nacional por lo que han supuesto de amenaza para el bipartidismo; la corrupción ha adquirido

carácter de plaga con los nuevos casos de los ERE en Andalucía, los Pujol, las tarjetas negras de Caja Madrid y Bankia, la operación Púnica, el Ayuntamiento de Castellón, clubs de fútbol, etc; la crisis del Ébola; la valla de Melilla y los emigrantes subsaharianos...

¿Por qué señalar todo esto? Porque no hay tregua; porque las circunstancias nos llevan a vivir tan intensamente cada día que más de uno puede caer en el agotamiento; porque no podemos evadirnos y ser indiferentes; porque juntos, en este momento de repolitización y resocialización, podemos avanzar en una buena dirección. Y porque, como se ha señalado anteriormente, los debates realizados y la elaboración de este libro no han estado al margen de la intensidad con la que estábamos y seguimos viviendo este momento histórico y político.

El libro abre con una lúcida y pertinente reflexión de Quim Brugué, catedrático de Ciencia Política y miembro del Instituto de Gobierno de Políticas Públicas – IGOP de la Universidad Autónoma de Barcelona, sobre política, democracia y ciudadanía.

A continuación se desarrollan ocho capítulos que se corresponden con las ocho ideas marco que ha proporcionado el debate. En ellos se intercalan el relato de los principales contenidos que dan cuerpo a las ideas con citas literales de los participantes. Cada capítulo incorpora aspectos de diagnóstico y propuestas diversas.

El lector va a encontrar al final de casi todos los capítulos algunas propuestas. Son desiguales en número –algunos capítulos tienen más, otros menos—y en concreción. Son propuestas que salieron a lo largo de los diferentes debates territoriales y del foro virtual, y que se pidió quedarán integradas en el texto publicado. Y así se ha hecho.

El libro concluye con una reflexión final sobre la necesidad de un Pacto por la calidad democrática. Una idea común que expresa la voluntad ampliamente compartida de cambio y mejora de nuestra democracia y la convicción de que sólo será posible con el compromiso de todos los actores en juego.

Fundación Esplai



**Debate territorial Catalunya, celebrado el 4 de febrero de 2014
en el Palau Macaya de la Fundació la Caixa, en Barcelona**

Introducción



Quim Brugué

Instituto de Gobierno y Políticas Públicas IGOP- Universidad Autónoma de Barcelona

La “convivencia democrática”, especialmente en períodos de crisis e incertidumbres como los actuales, ha de ser un valor de referencia para nuestras sociedades. Desde esta premisa, en las siguientes páginas se defiende la necesidad de reforzar esta convivencia democrática, situando a las personas, la política y la democracia en el centro de nuestras apuestas por construir un futuro esperanzador. Una reflexión en la que han participado muchas personas y que ha generado un texto coral, repleto de ideas, de matices, de propuestas y, sobre todo, de ilusiones.

Los contenidos de este documento –*Ciudadanía y Calidad Democrática*– se articulan a partir de ocho ideas fuertes, donde encontramos una rica combinación de reflexiones y de propuestas de acción. Estas ocho ideas, aunque sea simplificándolas, sirven para reivindicar tres aspectos cruciales para nuestro futuro compartido: la ciudadanía, la democracia y la política. Sin pretender resumir los contenidos del texto, utilizaré este prólogo para justificar la centralidad de estos tres términos y la necesidad de reivindicarlos en tanto que palancas imprescindibles para superar colectivamente la crisis que todavía hoy estamos padeciendo.

La ciudadanía

En primer lugar, tal como se proclama como primera idea fuerte, las personas deben estar en el centro del debate sobre cualquier opción de futuro. En este sentido, resulta muy

destacable que, además de esta centralidad, se reclame concretamente el paso de las personas definidas como *homo economicus* a las personas entendidas como *ciudadanos*. En realidad, tal como se analiza en el texto, buena parte de las dificultades actuales parecen derivarse de una visión eminentemente economicista que ha propiciado la ingobernabilidad y el colapso de nuestras sociedades.

Así, cuando asumimos que las personas se comportan únicamente siguiendo criterios de racionalidad económica, los convertimos en individuos egoístas centrados únicamente en la maximización de sus beneficios individuales. Nos convertimos, de este modo, en competidores que luchamos únicamente por nuestros intereses personales, incapaces de comprender que nuestra felicidad individual depende de nuestra pertenencia a una comunidad. La agobiante centralidad del discurso económico ha favorecido comportamientos que individualmente son explicados como racionales pero que colectivamente nos llevan al desastre. Una idea que no es nada nueva y que ya anticipó Thomas Hobbes en el siglo XVII con palabras magistrales:

“En estas situaciones (...) aparece un miedo persistente que amenaza de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, triste, brutal y corta.”

Si queremos construir un futuro compartido no podemos hacerlo a partir de individuos

que únicamente se rigen por comportamientos egoístas. Necesitamos, más bien, personas comprometidas que se preocupen por lo que es de todos y que se involucren en la construcción de un proyecto colectivo. Así era como definían los griegos clásicos a los *ciudadanos*, contraponiéndolos a los *idiotas*, aquellos que únicamente se ocupaban de sus asuntos y que no eran capaces de entender que su bienestar nunca podía perseguirse a solas. Es básico recuperar esta noción clásica de ciudadanía y usarla para generar actitudes y culturas políticas que nos permitan sumar fuerzas. La crisis es colectiva y, por lo tanto, únicamente colectivamente saldremos de ella.

El concepto de ciudadanía, además, nos permite concebir a personas que hablan e interactúan entre ellas; personas que en lugar de centrarse en sus ambiciones individuales entran en diálogo para discutir sus proyectos compartidos. Ser *ciudadanos* implica formar parte de una comunidad y hacerla progresar a través de lo que hemos definido como inteligencia colectiva; es decir, a través del diálogo y del intercambio de ideas y opiniones. Esta es, según Benjamín Barber, la condición para una “democracia fuerte” y el camino para resolver nuestros principales retos como sociedad. Usando sus propios términos:

“El autor del lenguaje, el pensamiento, la filosofía, la ciencia y el arte, además de la ley, los pactos, los derechos individuales, la autoridad y la libertad, no es el hombre sino los hombres.”

La democracia

En este tránsito desde el singular (el hombre) al plural (los hombres) encontramos la clave que nos conduce al segundo concepto: la democracia. En el texto se nos ofrece un debate sobre qué es la democracia y sobre cómo reforzarla; reconociendo que se trata de un término complejo y que deberíamos evitar, como sucede demasiado a menudo, presentarlo bajo el manto de simplificaciones excesivas: participativa o representativa, real o ficticia, del pueblo o de la casta, participativa o elitista. De hecho, podríamos considerar que uno de los principales obstáculos para construir una mejor democracia radica en estas oposiciones binarias, incapaces de asumir los múltiples matices de una democracia de calidad.

Una forma sencilla de incorporar la complejidad en el debate sobre la democracia pasaría por diferenciar entre dos interrogantes muy básicos: ¿quién gobierna y cómo se gobierna? A la pregunta sobre quién gobierna, la democracia ofrece dos alternativas: el pueblo (democracia directa) o sus representantes (democracia representativa). En cambio, al interrogarnos sobre cómo tomar las decisiones de gobierno, se nos abren otras dos posibilidades: contabilizando los votos obtenidos (democracia agregativa) o intercambiando argumentos (democracia deliberativa). Cruzando ambas categorías –tal como se muestra en el siguiente cuadro– emerge una visión más completa, tanto sobre los modelos democráticos ideales como

sobre las posibles combinaciones que podamos encontrar en la realidad.

	Democracia Directa	Democracia Representativa
Democracia Agregativa	Consultas/ referéndums	Democracia de los modernos
Democracia Deliberativa	Democracia de los antiguos	Participación no vinculante

En los cuadrantes sombreados aparecen los grandes modelos históricos de la democracia: la democracia de los antiguos (ejemplarizada en la Atenas del siglo V aC) y la democracia de los modernos (cuya primera formulación la encontramos en la Constitución de Filadelfia de 1787). La primera combina las formas deliberativas (debate en el ágora) con el ejercicio directo de la soberanía popular (formato asambleario), mientras que la segunda propone un conjunto de procedimientos para determinar las mayorías gobernantes (agregando votos) y traslada la capacidad de decisión a las elites políticas elegidas (los representantes).

Hoy asistimos a una profunda crisis en la democracia de los modernos, distanciada e incomprensible para la mayoría de la ciudadanía. Una situación que, sin embargo, no nos debería trasladar automáticamente a una simple reivindicación de la democracia de los antiguos sino a una adecuada combinación de los diversos modelos democráticos; es decir, deberíamos ser capaces de mejorar el ejercicio

de la representación, de introducir momentos de participación directa y, también, de generar procesos de debate vinculados a los procesos decisionales. Todos estos aspectos aparecen, en mayor o menor medida, en los contenidos del documento *Ciudadanía y Calidad Democrática*.

La política

En tercer lugar, la “convivencia democrática” que se propone en este libro no sólo depende de profundizar en las propias formas democráticas sino también en la recuperación del crédito de la política. En el debate sobre la democracia nos hemos detenido frecuentemente en sus adjetivos (directa, representativa, elitista, popular, agregativa, deliberativa, participativa, etc.), pero nos hemos olvidado de que el término *democrática* también es adjetivo de un sustantivo: de la política. Aquello que es democrático es la política o, expresándolo de otro modo, la democracia queda huérfana de objeto cuando desaparece la política. No podremos, en consecuencia, reforzar la calidad de la democracia sin antes recuperar la dignidad de la política.

El problema, sin embargo, aparece cuando, en un contexto como el actual, nos planteamos cómo rescatamos la democracia del naufragio en el que se encuentra. Del grave naufragio en el que parece irremediabilmente atrapada. No existen recetas claras al respecto, aunque en los debates que han alumbrado este texto aparecen

algunas ideas interesantes. Señalo dos de ellas. Por un lado, la recuperación de la política pasaría por recuperar el equilibrio entre su acepción maquiavélica (acceder y ejercer el poder) y su acepción platónica (perseguir determinados ideales y valores). Buena parte del descrédito de la política actual se debe tanto al exceso de maquiavelismo como a la ausencia de platonismo. La ciudadanía, para recuperar la confianza, reclama una política que se articule alrededor de un proyecto moral y que nos permita soñar que un mundo mejor es posible. Si la política no se mueve en esta dirección y se limita a movimientos tácticos para acceder al poder, seguiremos sin un objeto digno de ser democratizado.

Por otro lado, para recuperar la política debemos luchar contra la colonización de la economía y recuperar su sentido original. La política ni puede ni debe dedicarse a maximizar la satisfacción de sus usuarios-consumidores, sino que puede y debe promover proyectos colectivos para sus ciudadanos. La primera opción obliga a la política a prometer lo imposible: satisfacer todas las expectativas, incluso cuando son contradictorias entre ellas. Y el resultado de plantearse una misión imposible es, primero, su fracaso y, seguidamente, su descrédito. La segunda opción, en cambio, obliga a la política a definir un proyecto y a priorizar entre diferentes opciones. Seguro que no satisface todas las expectativas individuales, pero cumple con su obligación de definir y perseguir un determinado modelo de convivencia colectiva.

La política no debería ser simplemente un telón de fondo neutro en el que cada uno de nosotros persigue sus sueños individuales, sino el escenario en el que conjuntamente construimos nuestros sueños colectivos.

Pacto por la calidad democrática

En definitiva, pensar en términos de ciudadanía, fortalecer la democracia y recuperar la política son tres de los ejes que articulan este trabajo. Tres ejes que no eliminan las incertidumbres del futuro, pero que nos permiten trazar el camino para abordarlas. No existen soluciones milagrosas, pero estamos convencidos que las salidas a la actual situación de crisis no serán individuales sino colectivas, no serán económicas sino políticas. En definitiva, será la política, protagonizada por una ciudadanía democráticamente activa, la que nos permitirá recuperar la senda del progreso y el bienestar.

De aquí la importancia de la última propuesta que encontramos en el texto: el Pacto por la Calidad Democrática. Un Pacto que se considera necesario, importante y urgente. Necesario porque compartimos un preocupante diagnóstico sobre la salud de nuestra sociedad y sobre la calidad de sus instituciones. Importante porque esta crisis no es simplemente formal sino que se relaciona estrechamente con la consolidación de una sociedad más pobre y crecientemente desigual. Y urgente porque la intensidad de los problemas no permite más dilaciones.

Un pacto que debe entenderse como una conjura de todos a favor de la democracia y en contra de una sociedad cada vez más desequilibrada. Un pacto que nos permita entender que la base de la democracia es la igual dignidad de todas las personas y que la recuperación de la política pasa por dotarla de un nuevo sentido ético. Me permito finalizar este prólogo con unas palabras que pronunció Josep M^a Vallès en el acto de inauguración del curso académico 2011-2012 de la UAB. Unas palabras en las que reivindicaba aquella ciudadanía, aquella democracia y aquella política que, a mi entender, impregna los contenidos de este texto:

“Alguien puede pensar que me dejo llevar por una deriva moralizante. Tiene razón. Pero no es una deriva nada original. Es totalmente consistente con una idea de la política que viene de muy lejos y que ha sustentado la mejor tradición democrática. Es la concepción que no puede desligar la política de la ética. Es la idea que la plena realización moral de la persona sólo es posible en la comunidad. El esfuerzo —la virtud necesaria— para alcanzar esta realización es inseparable del compromiso con la comunidad. De una comunidad política —de una polis— que no surge porque los humanos necesiten vivir juntos, sino que viven juntos porque necesitan vivir bien, es decir, vivir felizmente. El fin de la ciudad —de la política democrática— es poder decidir qué es bueno y qué es justo. Y de esta manera poder compartir una vida digna de ser vivida.”



Facultat de Filosofia
i Ciències de l'Educació

Debate territorial Comunitat Valenciana: celebrado el 1 de abril de 2014
en la Facultad de Pedagogía y Educación Social Universidad de Valencia

Ideas fuertes del debate

1 La persona en el centro

Todo se puede comprar. ¿Bien común? No, gracias

Es necesario poner a la persona —a todas las personas y a toda la persona— en el centro de las decisiones políticas, económicas y sociales.

“Hemos vivido unos tiempos en los que se ha impuesto la idea de que todo se puede comprar. Y cuando se ha impuesto esta idea, inmediatamente después ha aparecido el aumento de la desigualdad (el que tiene más puede comprar más); la corrupción (si todo se puede comprar se acaba comprando aquello que parecía que no se podía comprar); la creencia de que el interés económico es el único criterio de comportamiento de los ciudadanos, y la convicción de que este ciudadano portador de interés económico —homo economicus— es un ciudadano autosuficiente que no necesita a los demás..., con lo que esto conlleva de destrucción de la idea de espacio común y de responsabilidades compartidas”⁽¹⁾

Hoy la política no manda. Es el mercado quien impone las reglas de juego fundamentales.

En este escenario, cada vez son más las voces que exigen que las personas sean el centro de la sociedad en el espacio de lo común. El objetivo de la política no debe ser la prima de riesgo, el déficit, la inflación..., sino la calidad de vida de las personas y sus comunidades y el desarrollo y aplicación de los derechos humanos. Porque la economía, o es para las personas, o es injusta y excluyente.

⁽¹⁾ Josep Ramoneda. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

Este es el punto de partida indiscutible e innegociable del proceso de regeneración democrática y de recreación de la POLÍTICA —con mayúsculas— en el que se sitúa este documento sobre Ciudadanía y Calidad democrática. Sin esto, todo lo siguiente nace muerto o muy debilitado.

La verdadera medida de la calidad democrática de nuestro modelo social de convivencia y desarrollo está en la intensidad en que pongamos a la persona (en su sentido más integral y transversal) y la comunidad como centro y eje fundamental de todo: política, economía, ecología, leyes...

Los debates —virtuales y presenciales— que se han centrado en esta temática, han generado interrogantes y preguntas muy directas que no podemos soslayar.

Porque, ¿puede comprarse todo? Política versus Mercado: ¿quién gobierna? ¿Quién tiene el poder y quién decide? ¿Dónde está el centro de las políticas europeas actuales, en las personas o en las cifras macroeconómicas? ¿Cómo podemos fortalecer la primacía de la persona y la política, entendida como el espacio de lo común, en la toma de decisiones, en la acción de gobernar? ¿Nos queda la esperanza del aprendizaje después de tanto dolor? ¿Por qué no aprendemos y volvemos a recaer en lo mismo?

Nuestro relato de la crisis frente al “relato oficial”

Transcribimos literariamente algunas ideas y palabras de Iñaki Gabilondo en el Plenario del Consejo Asesor de la FE al que nos hemos referido anteriormente y que hacemos propias, describiendo lo que él —y nosotros— pensamos que es el verdadero relato de la crisis que llevamos padeciendo, frente al “relato oficial”.

“La crisis para mí no es un accidente en la aventura de todo lo que estamos viviendo; ni es una circunstancia derivada de la voracidad de algunos en el escenario de las circunstancias que se encontraron. La crisis ha procedido de las propias entrañas de un sistema que se había autoalimentado cuando se

había puesto en circulación dinero y más dinero, dejándolo a su propia fuerza y levantando todos y cada uno de los diques de contención que pudiéramos tener. El dinero se emancipó absolutamente, y se soltaron sus amarras como resultado de un pensamiento político que, tras la caída del muro de Berlín e impulsado absolutamente por Reagan y Thatcher, lo inundó absolutamente todo.

Un pensamiento desbocado –el pensamiento ultraliberal- ha convertido al ciudadano en consumidor y ha provocado un descontrol que lo ha inundado todo y lo ha convertido en un auténtico lodazal. Ha sepultado valores, estructuras, mecanismos de coordinación, enganches de sujeción histórica..., y cuando las aguas han bajado un poco se ha vuelto a reconstruir en una dirección muy similar y con muy pequeños elementos de corrección.

¿Qué pasa entonces en la sociedad? Pues que lo primero que descubre es que la democracia está subordinada a los poderes financieros. Y esto lo decimos todos los días por lo menos siete veces. Es impresionante que digamos esto con la naturalidad y con la frecuencia con la que lo decimos, sin que notemos estar diciendo algo tan radicalmente condenado a obligarnos a mirar las cosas de una determinada manera.

Es como si el Papa saliera a la ventana del Vaticano a decir que Dios no existe, y tres semanas después de haber dicho esto, todo hubiera seguido igual que antes. Hubiera sido muy revelador.

La democracia aparece absolutamente subordinada a los poderes financieros y la política no ha sido capaz de reaccionar, por lo que los ciudadanos se han sentido desvalidos, completamente descolocados y además irritados, porque se les ha acusado de tener parte de responsabilidad en esto. Una de las frases más provocadoras que he oído en estos últimos tiempos ha sido esa de “habéis vivido por encima de vuestras posibilidades”. ¡Nadie ha vivido por encima de sus posibilidades! ¡Todos hemos vivido en las posibilidades que nos fueron dadas para vivir así, porque, para vivir así, se estaba practicando el juego que se estaba practicando!.⁽²⁾

¡Es perversa la idea transmitida de que el origen de la crisis no sólo ha estado en el hecho de vivir por encima de nuestras posibilidades, sino de manera más particular, en el exceso de gasto público, incluso del despilfarro, queriendo justificar así, posteriormente, el recorte del Estado del Bienestar!

⁽²⁾ **Iñaki Gabilondo.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

“Rumbo al hombre” es la vía de salida

En otro momento de su intervención, Gabilondo se pregunta en alto si existe alguna salida real de esta situación, haciéndose eco de un sentimiento colectivo que creía que tenía que pasar algo extraordinariamente importante para remediar este “haz de crisis” que estábamos viviendo. *“Era un tren que iba hacia el despeñadero, que descarriló y que lo que se hizo después fue volverlo a colocar en las mismas vías... para que en el futuro siga yendo por el mismo camino por el que iba antes, o sea, camino del mismo despeñadero”* ⁽²⁾. ¡Esa no es la salida! ¡Ese es el mismo error!

Frente a este enorme error repetido, Gabilondo presenta la pista segura por la que tienen que discurrir las cosas. *“¿Hay alguna salida? Sí, creo que la única salida está rumbo al hombre. Sé que no es más que una frase —“rumbo al hombre”—pero me resulta muy esclarecedora frente a la evidencia de este pensamiento que ha colocado todo bajo el dominio imperial del dinero y de los grandes poderes financieros. Creo que la persona y su comunidad tienen que volver a ocupar el lugar central de la vida.*

Sólo hay dos posibilidades: o tienes dinero y buscas personas para hacer más dinero, o tienes personas y buscas dinero para que les vaya mejor a las personas. En nuestro caso, todo se ha distorsionado y se ha colocado en el sitio donde no debería estar.

Surgirán, sin duda, nuevos elementos procedentes del pensamiento, de la filosofía, de los movimientos sociales, de los propios movimientos políticos... , capaces de superar esta crisis y de construir un nuevo rumbo, un nuevo horizonte que recoleque las cosas y que no tendrá porvenir si no coloca al hombre en el centro, frente a la situación actual en la que sigue colocado como consumidor y como deudor, sabiendo que el que manda es el acreedor, y el deudor no es nada ni nadie.

“Rumbo al hombre” es una pista segura. Y cuando digo “rumbo al hombre”, no quiero decir fuera de los circuitos políticos. No, no, no, para nada. Creo que hemos de presionar a la política para que no abandone ni un centímetro el terreno donde el hombre juega la batalla de sus derechos sociales. Tenemos todo el derecho del mundo para exigir a la política y al mercado esta nueva mirada y que se les examine desde el escenario de esta nueva mirada.

⁽²⁾ Iñaki Gabilondo. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

La política ha de estar, en primer lugar, al servicio del bien común, ha de concentrarse en la resolución de los problemas reales de las personas (el acceso al trabajo, a la educación, a la sanidad, a la vivienda, a la seguridad, etc). La gestión de los procesos macroeconómicos –el PIB, la prima de riesgo, el déficit público...- ha de estar enfocada a la mejora de las condiciones vitales de las personas, los colectivos y sus comunidades.

La política ha de estar, en segundo lugar, al servicio de la igualdad. Si la política quiere recuperar un espacio propio de decisión, ha de ser el instrumento que haga converger los intereses económicos con los intereses de los ciudadanos. Y esto no es lo que actualmente se percibe”.⁽²⁾

Sabemos que detrás de la defensa y ejecución de una política al servicio de la igualdad y de una mayor justicia social, hay una clara “lucha” de intereses contrapuestos. Frente a los que defienden el desarrollo de **toda** la persona y **todas** las personas, se sitúan las políticas que identifican calidad de vida con cantidad de consumo o crecimiento económico con desarrollo integral. Es un pulso permanente, y en esta tensión, frente al dominio e imposición de lo macroeconómico hoy, crece poco a poco la fuerza de la ciudadanía que reivindica gestionar lo común de otra manera, con otros beneficiarios, con los costes más repartidos y los logros más igualados.

Ubicar “la mirada ética” en el centro de los debates sobre la gestión del bien común

Fortalecer la primacía de las personas y la política es reubicar la reflexión ética en el centro de los debates, sabiendo que cuando hablamos aquí del “enfoque ético” en la gestión del bien común, no nos referimos a ningún credo, sino a algo tan profundamente humano como “*el anhelo de una vida buena y digna con y para los otros en instituciones justas*”⁽³⁾ Por lo tanto, el enfoque ético de la política y de la gestión de lo común debe ser un planteamiento finalista y estratégico que posibilite claramente el desarrollo de los proyectos vitales a nivel individual y a nivel colectivo, y que busque también y sobre todo, que dicha felicidad pueda producirse en contextos de justicia.

⁽²⁾ **Iñaki Gabilondo.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

⁽³⁾ **Debate territorial Madrid.** Fundación Encuentro. Madrid, 8 de abril de 2014.

Hay palabras que casi nunca se utilizan en el lenguaje de la política y de los políticos. Por ejemplo felicidad, sensibilidad, emoción, sentimiento, gozo... Sin embargo, sólo la sensibilidad puede ir más allá de lo razonable y convertir esto razonable en algo vital y sólo la emoción puede romper el silencio del pensamiento impuesto actualmente por el afán consumista, el miedo a lo nuevo y al futuro, la negación absurda del pasado y de la memoria histórica, la zozobra ante la incertidumbre y la indefensión que provocan los cambios.

Si en la vida cotidiana tenemos –o deberíamos tener- absolutamente incorporada la incertidumbre como un componente de nuestra propia realidad individual, ¿por qué la incertidumbre no tiene ninguna cabida en la vida colectiva, en la política, en la gestión de lo común? ¿Es que dejamos de ser personas normales cuando nos convertimos en ciudadanos, en sujetos que viven con otros?

Si el sistema lo convierte todo en objetos –una hipoteca no satisfecha, un viejo no productivo, un enfermo demasiado costoso, un inmigrante que incrementa el déficit, un parado que lleva tiempo sin trabajar y producir, un ex-presado que no sabe adaptarse a su nueva situación de libertad...- la ética, la sensibilidad y la capacidad de sentir con y por los demás, devuelve a su lugar a las personas. Y su lugar y espacio propio es el centro de la vida.

Sabemos que recuperar la ética en el contexto en el que nos encontramos es algo especialmente difícil y complicado. Además, parece algo intangible y muy difícil de materializar en propuestas concretas. Pero lo entendamos o no, nos guste o no nos guste, sepamos o no sepamos hacerlo... o recuperamos una visión ética de la política y de la convivencia democrática o estamos arando el mar.

Poner a la persona –a todas las personas y a toda la persona—en el centro de la vida y de las decisiones políticas, económicas y sociales es recuperar la mirada ética en la gestión de lo común. O la política es ética, ideales y valores, o es un escenario dual de lucha de poderes donde siempre va a seguir habiendo vencedores y vencidos, pobres y ricos, gente que se preocupa por no engordar mientras otros sólo pueden preocuparse por no morir de hambre, dominadores y dominados.

Estas reflexiones sobre la necesidad de ubicar “la mirada ética” en el centro de los debates sobre la gestión del bien común, nos remite también al último capítulo de esta publicación donde, de manera más precisa, hablamos de algunas actitudes vitales especialmente necesarias para construir la convivencia democrática.

Una nueva ética cívica en la base de una nueva economía

La ética debe ser un elemento clave en las relaciones de trabajo y en los intercambios económicos, porque partimos del supuesto de que la recesión y la crisis global que soportamos es el resultado de fallos morales masivos y acumulados durante mucho tiempo. La ética tiene que ser un elemento clave para prevenir que nuestra situación actual vuelva a repetirse.

Un nuevo razonamiento ético y una nueva moral cívica aumentarán la audacia de la sociedad para crear nuevos modelos económicos. Un sistema económico basado en una nueva ética y en nuevos valores morales daría lugar a una distribución más justa de los ingresos y la riqueza, y esto permitiría un mejor funcionamiento de la democracia para las personas, las instituciones y las propias empresas. La falta de ética cívica y política es letal para el desarrollo.

Aunque ya sabemos que las personas con ética, las entidades y las empresas no lo tienen fácil. Sabemos que la ética se interpone muchas veces en el camino de las “gangas lucrativas” y que muchas veces se considera un obstáculo para el desarrollo. Sabemos también que, como no aumente la participación y la presión de la sociedad, la gente inmoral, los mafiosos, los corruptos y los grupos de interés, nunca adaptarán estándares éticos en su organización y funcionamiento comercial y económico.

Aunque sea muy difícil de conseguir, hay que crear medidas para la ética. Este es un nuevo desafío.

Terminamos este apartado con otra reflexión de Iñaki Gabilondo: *“Hoy se nos plantean preguntas de una enorme magnitud que no somos capaces de responder. Pero lo que sí es cierto es que tenemos que estar preparados para una transformación de extraordinaria importancia que se está produciendo ya y que se va a producir todavía con mayor velocidad. Es, hoy y ahora, el momento de reafirmar convicciones: convicciones en el hombre, en la persona, en los derechos del hombre, en los derechos de los demás, en los derechos de los colectivos, en el valor de las cosas bien hechas, en el respeto a la vida... porque vamos a encontrarnos una mañana, en el pestañeo número ocho, con que el agua se convierte en un problema por el cual hemos tenido que entrar en un conflicto mundial. Y los animales, y las semillas, y el medio ambiente, y los alimentos... Todo está cambiando mucho y esto no debe llevarnos a la melancolía ni a la exhibición. Tenemos que seguir participando en las acciones colectivas. Luchando porque la política adquiera más sensibilidad y sea capaz de afrontar el pedazo de tramo de la historia que nos ha tocado vivir con sinceridad, con honradez, con ética, y tratando de no tomarnos a beneficio de inventario las corrientes que nos llegan de los canales de fuera de la ortodoxia.*

Hablando de esto de la ética, creo mucho en los movimientos sociales, porque anuncian tiempos esperanzadores, porque defienden valores que son absolutamente interesantes para el futuro y porque evocan y ponen sobre la mesa pensamientos referidos a la persona y su valor, su dignidad, el respeto a sus derechos... Muchos de estos valores están siendo destrozados delante de nuestros ojos, pero creo que debemos seguir peleando contra eso, aunque nos falte perspectiva... porque esta lucha constituye en sí misma una formidable aportación a su realización y prevalencia”⁽⁴⁾

⁽⁴⁾ **Iñaki Gabilondo.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

Propuestas:

Nuevos indicadores para medir la calidad de vida de las comunidades

Una de las propuestas que surgieron en el debate territorial de Valencia⁽⁵⁾ tiene que ver con los indicadores que nos sirven para medir en qué medida la sociedad avanza en una buena dirección.

Actualmente, los indicadores macroeconómicos clásicos (PIB, prima de riesgo, déficit público...) son los únicos indicadores oficiales que miden la realidad de la vida de los ciudadanos, y por lo tanto, constituyen los parámetros por los que se guían las decisiones de los gobiernos.

Son indicadores unidimensionales y cuantitativos, que demuestran la identificación que se da en nuestro modelo social entre “calidad de vida” y “cantidad de consumo o producción”.

Sería necesario sustituir estos indicadores, o al menos complementarlos, con otros que midiesen, por ejemplo, la calidad del empleo, los índices de desarrollo integral de la comunidad, los índices de democracia inclusiva de nuestra ciudad, los “índices de felicidad bruta” de la gente, los índices de “masa corporal comunitaria”, la “renta ética per cápita”, la creatividad en la autoorganización de la vida...

⁽⁵⁾ Debate territorial Valencia. Facultad Pedagogía y Educación Social Univ. de Valencia, 1 de abril de 2014.

La idea de situar a la persona en el centro conlleva la prioridad de situar los derechos y necesidades de los más vulnerables como punto de partida y eje fundamental de las políticas públicas

No se trata de “café igual para todos”. Se trata de gestionar los recursos desde una planificada discriminación positiva a favor de los que más lo necesitan y que tienen más peligro de exclusión. Y esto como prioridad. En todos los campos y para todos los sectores sociales. De la exclusión a la inclusión. Para eso están las políticas públicas.

Frente a un capitalismo de compasión que intenta remediar benéficamente la injusticia que por otro lado mantiene y potencia, las políticas verdaderamente democráticas ponen el zoom y la mirada en quienes están más alejados y viven instalados en la precariedad, intentando ofertarles oportunidades, recursos y apoyos que ellos sepan y puedan aprovechar.

En la medida que así lo hagan serán una garantía de poner a la persona en el centro y servirán al conjunto de las personas.

2 Reivindicación de la política

O salvamos la política o nos vamos al garete

Es necesario reivindicar la política como timón e instrumento para marcar la orientación de las decisiones que atañen a la sociedad, y como defensa de los derechos de todos, especialmente de los más vulnerables, frente al poder financiero y de las élites

Todos sentimos y sufrimos el descrédito de la política (percibida actualmente como ejercicio del poder que se hace a espaldas de la ciudadanía y donde las grandes decisiones se toman en espacios supranacionales con el objetivo de preservar los intereses de los poderes financieros) y el desprestigio de los políticos (corrupción, incompetencia, supeditación a los intereses y poderes económicos, partidocracia, corporativismo, privilegios). La política, como ejercicio institucional, ha pasado a estar en el ranking de los principales problemas para los ciudadanos, y esto es muy grave.

Hay una sensación colectiva de des-confianza, des-responsabilización, des-afección, des-movilización... Hay una notable sensación de impotencia.

El problema es que, “el odio” a la política, no se produce sólo en nuestro país, sino que se extiende a otras democracias. Y además, en el paquete que se tira a la hoguera, se incluye frecuentemente la democracia misma, cada vez más desacreditada, al menos en sus formas institucionales dominantes. Ante el crecimiento de las desigualdades, la polarización y la falta de cohesión social, estamos siendo testigos de la aparición de movimientos antidemocráticos que reclaman cambios en profundidad en una dirección inaceptable. Y esto es una bomba de profundidad para el funcionamiento de la democracia.

Hay que devolver la credibilidad a la política. Y todos sabemos que si nos quedamos sin ella, nos quedamos definitivamente sin ningún instrumento de defensa frente a la hegemonía del poder económico. Por lo tanto, o salvamos la política o nos vamos al garete.

La razón estructural más importante de una democracia enferma es la imagen de inutilidad de la política y los políticos, no sólo por los graves problemas concretos que arrastramos actualmente en el ejercicio diario de la política, sino también, y sobre todo, *“porque la actual globalización económica y la gestión de dicha globalización ha vaciado de contenido la democracia. Por eso, es imprescindible que la política vuelva a mandar sobre la economía, para expulsar la percepción de que no sirve para nada”*.⁽⁶⁾

Quim Brugué, en un artículo titulado *“La política como decepción”*⁽⁷⁾, escribía este párrafo: *“A pesar de su creciente descrédito, algunos todavía defendemos la necesidad de la política. Sobre todo, cuando la definimos como aquella actividad que nos debería permitir gestionar los conflictos del presente (crecientes) y construir los proyectos para el futuro (cada vez más incierto). Esta defensa, no obstante, no oculta la urgente necesidad de regenerarla”*.

Y en otra intervención, Quim Brugué también afirmaba: *“Si algo saben los que han estudiado históricamente la democracia, es que esta no es capaz de soportar determinados niveles de desigualdad; por lo tanto, si estos se extreman, es natural que la democracia y sus costuras empiecen a sufrir. Hoy tenemos, por un lado, una política y una democracia muy desacreditadas, y por otro lado una realidad de país que lo que más necesita es...POLÍTICA Y DEMOCRACIA.*

Nos encontramos con la paradoja de que cuando más necesitamos de ellas, menos disponibles las tenemos, porque están tan dañadas que no consiguen hacer el papel que deberían desempeñar”.⁽⁸⁾

Reivindicamos la política a nivel global porque sabemos que definitivamente la economía, la ciencia y la tecnología, la seguridad y la delincuencia, la sanidad y la lucha contra las enfermedades, etc., son ya globales, y sólo pueden ser abordadas a escala mundial.

⁽⁶⁾ **Joan Saura**. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

⁽⁷⁾ **Quim Brugué**. “La política como decepción”. El Punt Avui, 10 de junio de 2014.

⁽⁸⁾ **Quim Brugué**. Debate territorial Cataluña. Palau Macaya. Barcelona, 4 de febrero de 2014.

Pero la reivindicamos, también, a nivel local, porque es en nuestro entorno más inmediato donde nos jugamos día a día la calidad de nuestra vida democrática, y porque un ciudadano con conciencia de ciudadanía global no es un marciano, sino que vive intensamente también su identidad local, preocupándose no sólo de sus asuntos propios, sino también, y de una manera muy intensa, de los asuntos de su comunidad y de su entorno.

Cuestiones importantes que han salido en los debates relacionadas con esta temática:

Si la legitimidad democrática radica en la ciudadanía, ¿cuál debe ser, en este momento, su papel para conseguir que la política vuelva a ser el timón de la vida colectiva que está llamada a ser? ¿Cómo tiene que ser la presión ciudadana para conseguir esto? ¿Qué pasos fundamentales deben darse?

Recuperar su significado

Seguro que pueden y deben mejorarse los procedimientos y modos de hacer y gestionar la política. De hecho, *“una de las expresiones más visibles de que nuestra democracia está enferma, es la incapacidad de “escucha” y “respuesta” de la política institucional ante lo que pide la ciudadanía de forma masiva, clara y pacífica”*.⁽⁹⁾

Pero el reto más urgente e ineludible que tiene la política hoy en nuestro país y en nuestro contexto, es el de recuperar su significado más propio y su sentido más auténtico.

En la antigüedad, la política tenía que ver con la ética, con los valores, con los ideales, con la búsqueda colectiva de las soluciones. Ahora, en el siglo XXI y en el tercer milenio, la política se ha convertido en pragmatismo, en elitista juego de poderes, en estar embarrados y desde ahí, pretender sacar adelante este ejercicio diario de poder.

⁽⁹⁾ **Carles Barba**. Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre, 2013.

En este escenario, ¿qué hay que hacer para que la política recupere su significado más propio? Proponemos cinco pasos fundamentales:

Recuperemos los valores de la política y su capacidad para imaginar y soñar escenarios de futuro

Es lícito acceder al poder, ejercerlo, y desde ahí querer transformar la sociedad. Pero necesitamos recordarnos con oportunidad o sin ella que *el poder no es la finalidad*, que el partido, la institución o el cargo no son la finalidad sino el instrumento para conseguir esa transformación social y esa mejora de la vida de todos que necesitamos y a la que nos estamos refiriendo.

Porque, ¿qué es lo que ha ocurrido en nuestro país en los últimos veinte años? Pues que muchos responsables políticos, de tanto estar embarrados en el ejercicio de la política en, desde y para mantenerse en el poder, han conseguido que sean muchísimos los ciudadanos que perciben que en ese formato dominante, la política se ha convertido en algo tóxico, en un ring donde permanentemente se pelean y se sienten jaleados para alzarse alternativamente ante su público con la medalla de vencedores.

Hay una red y una malla tan densa y opaca de grupos de interés, poderes e instituciones que filtran las demandas de los ciudadanos, que cuando estas llegan a los gobernantes, o es demasiado tarde o lo hacen de una forma domesticada y exageradamente “light”. Por eso, cuando los ciudadanos miran hacia arriba y ven que la malla no les deja ver nada o casi nada, hacen suyo el eslogan de “que no, que no, que no nos representan”.

Recurramos a la experiencia histórica. Recuperemos la democracia con nuevos ingredientes de democracia directa y con mejoras en los mecanismos de intermediación y democracia representativa. Pero, sobre todo, no olvidemos algo básico y elemental: la política o la gestión de lo común, es o debe ser un servicio a la comunidad en el esfuerzo conjunto de todos por mejorar, como decíamos en el capítulo anterior, la vida de todas las personas y de toda la persona. El escenario de la política es la comunidad, no es ningún mundo aparte.

Evitemos hablar de política y de economía como si habláramos de contabilidad

La economía y la lógica económica en nuestro modelo capitalista tienen como objetivo fundamental satisfacer demandas particulares e intentar que los individuos ganen lo más posible en el menor tiempo. Dicho de otra manera, que se muevan siguiendo criterios exclusivamente centrados en su propio interés y que consigan así el máximo de beneficio económico personal. Por eso se dice como un mantra cuasireligioso que “el cliente siempre tiene razón”.

Por el contrario, la política y la lógica política nunca pueden dirigirse a satisfacer las demandas particulares, sino a resolver con inteligencia los conflictos entre intereses y valores legítimamente diversos que aparecen continuamente al gestionar lo común, lo colectivo, lo social.

Pero, ¿qué es lo que está pasando en nuestro país y en nuestro entorno? Pues que la lógica económica ha vencido por goleada a una lógica política que ha convertido a sus ciudadanos en clientes, y que piensa que para ser eficaz y eficiente tiene que maximizar la satisfacción de “sus ciudadanos/clientes”.

“Yo creo que aquí, la política, se ha hecho una especie de trampa a sí misma y ha terminado, incluso, cavando su propia tumba. Porque una POLÍTICA con letras mayúsculas, tiene la obligación de decepcionar a los ciudadanos. La política existe porque uno quiere ir por ese lado y el otro quiere ir por aquel, y los dos quieren legítimamente. Y por lo tanto, cuando uno le dice al que quiere ir hacia aquí y al que quiere ir hacia allí que no sufran y que maximizaremos las satisfacciones de ambos e iremos en ambas direcciones... , pues no se acaba yendo a ninguna parte, porque aquellas promesas que se hicieron para satisfacer las expectativas de los ciudadanos/clientes, se han convertido ahora en mentiras que terminan siendo piedras contra su propio tejado”.⁽¹⁰⁾

Por eso, el buen gobierno debe buscar siempre espacios de equilibrio entre derechos, valores e intereses diversos, sin exigir a la política que prometa lo que sabemos que es imposible cumplir. *“Hoy hemos impregnado la política de blanco o negro, considerando los equilibrios como traiciones y los grises como excusas de mal pagador. Hoy exigimos a la política que nos diga SÍ a todo”.*⁽¹⁰⁾

⁽¹⁰⁾ **Quim Brugué.** Debate territorial Cataluña. Palau Macaya. Barcelona, 4 de febrero de 2014.

El nacimiento de la política en la antigua Grecia nunca vino acompañado de la idea de “no se preocupe; nosotros le resolveremos sus problemas”. Más bien de la idea de encontrar puntos de equilibrio, ser capaces de colocar nuestras capacidades frente a nuestros problemas, tener talento e inteligencia para ceder y, por lo tanto, estar preparados para asumir una cierta frustración, para movernos con soltura en el escenario de las diferencias...

Tan importante como que la política recupere sus valores es que, a la vez, asuma sus propios límites.

¿Cuál es el objetivo fundamental de la política? Que las personas realicen un proyecto de vida autónomo y que la creación de la comunidad sea resultado de un proceso participativo

Porque difícilmente puede construir la comunidad si las personas no tienen un proyecto de vida autónomo y definido.

En cierta ocasión le preguntaron a Pericles cuáles eran los requisitos más importantes para que una persona que se atreviera a tomar la palabra en la Asamblea fuera verdaderamente creíble. Y este importante e influyente político, orador y estratega ateniense que brilló en la edad de oro de la ciudad respondió: *“su calidad personal, su conducta recta e irreprochable ante la comunidad, y el ser inmune ante la corrupción”*. En el fondo, Pericles estaba diciendo que la democracia está indisolublemente unida al sentido de identidad y pertenencia de todos y cada uno de nosotros con nuestra comunidad, y al compromiso de todos y cada uno de nosotros con el bien común que compartimos. Esto es, ni más ni menos, lo que colectivamente hemos determinado en llamar **convivencia cívica**.

Hoy, con un lenguaje más actualizado, hablaríamos de *“la vocación comunitaria”, de la llamada a construir juntos la comunidad, del compromiso por un proyecto colectivo en la búsqueda de una mayor y mejor calidad de vida en la experiencia cotidiana de todos, que va ganando terreno desde la pequeña comunidad hasta instancias de cada vez mayor envergadura y dimensión”*.⁽¹⁾

⁽¹⁾ **Salvador Carrasco**. Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

Esto es fundamental: la acción política de cualquier ciudadano, y más todavía, de quienes se dedican exclusivamente a ella, nace o debe nacer de la voluntad de querer hacer juntos y construir con otros un proyecto colectivo, proyecto que podrá hacerse realidad en y desde la participación activa de muchos, unidos en un empeño común.

El verdadero punto de partida de la acción política, o sea, de la construcción de la comunidad es una estrategia compartida e inteligentemente organizada de resistencia colectiva, de capacidad de afrontar juntos las adversidades, de diálogo y consenso colectivo para construir proyectos de futuro.

Por lo tanto, la política no es cuestión de hombres 10 o mujeres 10; de superman o superwoman; de personas necesariamente dotadas de poder del saber o de poder del tener; de ascendencia o linaje; de pertenencia a una clase o casta especie. La política, como decía Pericles, es cuestión de ciudadanos dotados de una gran calidad personal, de conducta recta e irreprochable, blindados ante la corrupción... **porque** han puesto como “software vital y personal”, como horizonte de su vida el ser felices colaborando a que otros –su entorno, el mundo- también lo sean.

“La participación ciudadana es un instrumento de impulso político y de control de nuestros representantes, que no pretende ser una alternativa a la democracia representativa, sino resituar las cosas, devolviendo a los ciudadanos la voz y a los políticos, su categoría de funcionarios públicos electos para administrar cabalmente lo que es de todos, desde los ingresos hasta los servicios”.⁽¹²⁾

Hoy, en cierto modo, el honor de la política lo están salvando los movimientos de este país que, de múltiples estilos, maneras e intensidades (desde el 15 M hasta las movilizaciones sociales por el derecho a opinar sobre la independencia de Cataluña, pasando por las diferentes “mareas”) expresan una voluntad de politización que choca con el discurso institucional que, frecuentemente, les tilda de “apolíticos” o “antipolíticos” para señalar este tipo de movimientos.

⁽¹²⁾ **Nieves Dios.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

Recuperemos el diálogo y el consenso como el espacio y el formato natural en la toma de decisiones políticas

En política, las personas y las comunidades pueden y deben entenderse y respetarse a la hora de contrastar los valores y las metas que quieren realizar en común. Y esto sólo se consigue desde el diálogo y el consenso.

Dialogar no es hablar, hablar y hablar. No es posicionarse como si uno fuera el único dueño de la verdad; no es escuchar de mala manera y sin interés por intentar comprender lo que dice el otro; no es interpretar al interlocutor como alguien que, a priori, no tiene razón, o peor aún, ni sabe, ni entiende ni conoce.

Dialogar es un proceso de encuentro *“o un camino de con-versación con otro, volviéndose hacia él, dándole el rostro y la palabra, preguntando y respondiendo”*.⁽¹³⁾

El diálogo es palabra viva, capacidad de generar nuevas palabras, nuevos interrogantes y respuestas, nuevas ideas, nuevos afectos... Un diálogo verdadero coopera en la búsqueda de la realidad y en la búsqueda consensuada de soluciones a los problemas de la comunidad.

En nuestro momento actual hay una enorme ausencia de diálogo político, diálogo que todavía no ha adquirido la solidez que debiera. Quizá —como afirma el historiador Álvarez Junco— sea la consecuencia de siglos de educación en el dogma y en la exclusión del discrepante, agravados con los cuarenta años de franquismo. Por eso no se ha conseguido todavía algo tan elemental y necesario como un Pacto por la Educación, un Pacto por la calidad en la gestión sanitaria, un Pacto por la Dependencia...

Consensuar es adoptar decisiones comunes entre varios intervinientes, porque se admiten como ciertas y convenientes las propuestas o afirmaciones de los otros interlocutores.

Por lo tanto, es fundamental abandonar la idea de que el consenso es el resultado último de un fracaso, de una debilidad o de una contienda en la que hay vencedores y vencidos. Hay que abandonar la sospecha de que si se llega a un consenso hay que hacerlo porque se paga el precio de empobrecer nuestra percepción de la realidad o de ser menos convincentes que los otros.

⁽¹³⁾ José M Martín Patino. Debate territorial Madrid. Fundación Encuentro. Madrid, 8 de abril de 2014.

El consenso no es el territorio de la sin razón o de la razón más frágil. No. ¡El consenso es suma y multiplicación, no resta o división. Martín Patino continuaba: *“El consenso es fruto de dos o más pensamientos fundidos que expresan la realidad con mucha más riqueza de conocimientos por ambas partes”*.

Tal y como se desarrolla más extensamente en el capítulo 7^o, la cultura democrática encuentra su fuerza y desarrollo en la capacidad de diálogo y consenso que consigamos los ciudadanos, las comunidades, las instituciones y los gobiernos. La medida de la cultura democrática de una comunidad es la medida de su nivel de capacidad de diálogo y consenso.

Combatamos toda la corrupción, no sólo de la política

El descrédito de la política ha venido, en gran medida, por la corrupción que se ha ido extendiendo y que aparece cada semana con nuevos relatos en las primeras páginas de todos los diarios. Estamos tan escandalizados y sorprendidos de la magnitud que ha tomado esta cuestión en la escena política, que en las últimas encuestas del CIS, la corrupción y el fraude de los partidos y sus cuadros de gobierno, son los aspectos que más preocupan a los ciudadanos españoles junto con el paro y la situación económica global.

La corrupción es de tal calibre en nuestro país, que se ha convertido en “sistémica”, y por lo tanto, si no se cambia este sistema, no se acabará con ella. Porque lo que tenemos delante de nuestros ojos no es una serie continuada de comportamientos individuales ilegales o inmorales, sino un sistema que por defecto en su funcionamiento o por la propia normativa por la que se rige, favorece y genera corrupción. Y esto tiene que ver con muchas cosas como la financiación de las haciendas municipales y autonómicas, las leyes del suelo, el sistema de listas electorales, el poder de la cúpula de los partidos, la forma de financiación de los sindicatos, los defectos de funcionamiento de las administraciones públicas en su lucha contra el fraude, la lentitud de la justicia, la ingeniería jurídica que utilizan los corruptos, la complicidad de los medios de comunicación, etc.

La cantidad y la extensión de este fenómeno en nuestro país y, por otro lado, la tolerancia y la justificación como “comportamiento inteligente y plausible” que tienen muchos ciudadanos sobre su propio fraude doméstico, individual y familiar... demuestran que nos encontramos todavía en la etapa del acné juvenil en la construcción de nuestra democracia. Por lo tanto, combatamos toda la

corrupción, no solo la política. La de las grandes corporaciones, la de los personajes famosos y la de los ciudadanos anónimos que recurren al fraude legal y ético para justificar y explicar sus corruptelas. Es un tema de conciencia y ética cívica.

Ya sabemos que España no es un caso aislado y que, de hecho, la comisaria europea de Interior, Cecilia Mallmstrom, ha advertido que “las tres cuartas partes de los ciudadanos de la Unión siguen considerando la corrupción como un grave problema en sus propias sociedades”, y que los resultados de la lucha contra el fraude en la UE son todavía “muy insuficientes”.

Pero la oleada de tramas corruptas descubiertas en nuestro país en los últimos años, salpicando incluso a la propia familia real; la presencia normalizada de mecanismos ilegales e inmorales en la gestión administrativa de muchos poderes públicos y de muchas empresas; y la falta de ética cívica en la conciencia de muchos ciudadanos, sus familias y sus entornos... , ponen de relieve la urgente necesidad de tomar drásticas medidas que supongan una higienización institucional y democrática poniendo coto a la corrupción, depurando responsabilidades en quienes tengan estos comportamientos, restableciendo la credibilidad en el mundo de la política y evitando o dificultando la comisión de nuevos episodios en el futuro.

“¿Cómo les pides a los dos partidos políticos principales del panorama español, que armaron y articularon todo este sistema, que hagan reformismo de verdad (y reformismo es “redistribución de poder”)? ¿Cómo le pides a la llamada “casta” extractiva –expresión que utilizo porque está de moda pero que a mí no me entusiasma—que ella misma se reforme y rectifique? Pues..., sólo hay una manera, y es que la presión de la ciudadanía sea muy fuerte, y les obligue y les haga entender que hay que cambiar radicalmente las cosas”⁽¹⁴⁾.

La lucha contra la corrupción en la política ha de ser liderada y promovida, sobre todo, por los movimientos y entidades sociales que obliguen a cambiar a los partidos y que consigan que vivan incómodos dentro de sus actuales formas de organización y funcionamiento.

⁽¹⁴⁾ **Josep Ramoneda.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013

Propuestas:

Medidas contra la corrupción en la política

En el debate de Valencia ⁽¹⁵⁾ aparecieron las siguientes propuestas de lucha contra la corrupción:

► Los ciudadanos han de reivindicar que en los programas electorales se incluyan medidas concretas y claras contra la corrupción: separación real entre el poder judicial y el ejecutivo; mayor agilidad en los procesos judiciales; la no prescripción de los delitos de corrupción; aumento de penas; pérdida de la representación obtenida y expulsión de los partidos de los imputados; eliminación de los aforamientos y los privilegios, etc.

► Estas reivindicaciones han de ser desarrolladas con todas las cautelas necesarias para garantizar la imparcialidad y la presunción de inocencia y para prevenir que el hostigamiento judicial se convierta en arma política. Pero estas cautelas no han de ser obstáculo para crear espacios de impunidad que acaben generando desafección frente a los políticos y la política.

Junto a estas medidas, otras tendrían como objetivo fundamental dificultar la corrupción. Por ejemplo, la limitación de mandatos electorales; la reivindicación de listas abiertas; la regulación de las campañas electorales y la limitación de los gastos de campaña; la regulación del transfugismo; la regulación en la transparencia total en la financiación de los partidos y las fundaciones afines; la rendición de cuentas por los partidos, etc... Incluso, se plantea que deben existir mecanismos de revocación del voto, mecanismos que permitan a los electores retirar su confianza a electos que no estén cumpliendo con el programa para el que se les votó.

⁽¹⁵⁾ **Debate territorial Valencia.** Facultad Pedagogía y Educación Social UV. Valencia, 1 de abril de 2014

3 Frenar la desigualdad, defender la democracia

El mejor antídoto contra la desigualdad, más y mejor democracia

Es necesario reivindicar que la democracia es incompatible con la desigualdad de oportunidades, y que la defensa de la democracia remite indiscutiblemente a la defensa de derechos humanos básicos y a la superación progresiva de la desigualdad que se extiende, poco a poco y cada vez más, en todos los campos.

La desigualdad es corrosiva, erosiona las relaciones y los comportamientos, fractura la sociedad.

Todos sabemos que el problema social, político, económico, ecológico, cultural y ético número uno del mundo es el impresionante abismo de desigualdad que se mantiene entre ciudadanos, comunidades, naciones y continentes. Hemos llegado a una situación tan grave que hoy es una situación de riesgo el hecho mismo de nacer para muchas personas; y es una situación de privilegio, igualmente, el hecho mismo de nacer para otros.

La desigualdad actual en España es radicalmente obscena. En el 2013, el 25.1% de la población vivía en diferentes condiciones de exclusión social, y cinco millones de ciudadanos y ciudadanas estaban afectados por situaciones de exclusión severa no disponiendo de las condiciones suficientes que se necesitan para que un ser humano viva como tal.

El descenso medio de las rentas, unido al incremento de precios experimentado en los últimos años, ha rebajado claramente el poder adquisitivo de los hogares, y ha provocado que se incremente considerablemente el número de hogares sin ingresos: 643.000 en el año 2012, 737.000 en el 2013 y 709.000 en el 2014. (Encuesta de Población Activa 2014).

“España se encuentra en el punto en el que o rectifica o pierde tres generaciones de bienestar, derechos sociales y democracia, para convertirse en una sociedad dual de ricos y pobres”⁽¹⁶⁾

Hoy es un imperativo que España deje de ser el segundo país más desigual de Europa y recupere las conquistas sociales alcanzadas en las últimas décadas.

Esta desigualdad no es gratuita. Es fruto de muchos factores, y uno de los fundamentales es el paso del capitalismo industrial al capitalismo financiero, y del capitalismo de base nacional al capitalismo de base global... Esta desigualdad es, en gran medida, fruto de opciones políticas e ideológicas deliberadas”.⁽¹⁷⁾

“Más aun, se está pervirtiendo paulatinamente el sentido de las palabras “pobreza” y “paro”. Antes la pobreza era un problema social; ahora, cada vez más, es un problema de los pobres. Antes, si estabas parado, es que una determinada situación de la empresa había conllevado naturalmente a esta situación. Ahora, si estás parado, es que no eres suficientemente emprendedor. En una palabra: cada vez se demoniza o criminaliza más a los pobres y los parados (en parte también a la clase trabajadora porque... “ellos se lo han buscado”), y se exalta más a los ricos como inteligentes y afortunados que encuentran en su riqueza y bien vivir el premio a sus esfuerzos, valentías y riesgos asumidos.”⁽¹⁸⁾

Sabemos que la igualdad total no es alcanzable, pero también afirmamos con la misma rotundidad que no es posible la democracia sin igualdad de oportunidades. Por eso, frenar la desigualdad hoy en España es defender la democracia y la justicia social.

⁽¹⁶⁾ Informe Oxfam-Intermon. Crisis desigualdad y pobreza. 2013.

⁽¹⁷⁾ Josep Ramoneda. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

⁽¹⁸⁾ Joan Saura. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

Algunos de los interrogantes que han aparecido en los diferentes debates sobre esta temática son los siguientes.

¿Hasta dónde podemos llegar? ¿Cuáles son las líneas rojas en términos de igualdad de oportunidades que no podemos permitirnos traspasar desde la democracia? Si los poderes públicos se legitiman en función de su capacidad para eliminar o reducir las desigualdades sociales, ¿qué legitimidad moral otorgamos al poder político, económico y judicial que nos gobierna? ¿Cómo avanzar en las políticas de igualdad en cuanto a derechos, deberes, responsabilidades, compromisos, cuidado de los otros, aceptación de las diferencias y preocupación por lo común? La salida de la crisis plantea una nueva disyuntiva: ¿recuperación o nuevo modelo social?

El enfoque de los derechos y la democracia inclusiva

No podemos entrar en la sustitución de la justicia por la solidaridad con la excusa de la desigualdad. El debate no es o/o, sino y/y. Por lo tanto, hay que trabajar por ambos.

El poder político ha de fundamentar la convivencia democrática como bien superior a proteger, en la consideración de la persona y de la comunidad como sujeto de derechos, porque la democracia sin derechos no tiene sentido; está muerta. Por lo tanto, su papel NO es el de favorecer medidas asistenciales; SÍ es el de reconocer derechos básicos de la ciudadanía y poner al servicio de estos derechos toda la administración y los servicios públicos.

Siguiendo la reflexión sobre Ciudadanía y Calidad Democrática que se hizo en el debate territorial de Valencia ⁽¹⁹⁾, distinguimos entre “Estado de Bienestar” (orientado fundamentalmente a la satisfacción de los legítimos deseos de los ciudadanos) y “Estado de Justicia” (orientado a la satisfacción de sus

⁽¹⁹⁾ **Debate territorial Valencia.** Facultad Pedagogía y Educación Social UV. Valencia, 1 de abril de 2014

necesidades y derechos). Hoy y ahora es el momento prevalente del “Estado de Justicia”. ¿Por qué? Porque ante el espectáculo de unas políticas neoliberales que han desmantelado el almacén de derechos ciudadanos (sobre todo laborales y sociales) que se había ido consiguiendo con enorme esfuerzo; ante la reducción de lo público en beneficio de lo privado; ante la precarización del trabajo y la creciente fragmentación de lo social; ante la banalización de lo colectivo...el objetivo de la ciudadanía organizada, de sus movimientos y entidades, debe ser reconstruir y apuntalar el Estado de Justicia que se sustenta sobre el reconocimiento de los derechos básicos de todas las personas y de toda la persona. Hablamos de derechos económicos, políticos, educativos, de desarrollo de la propia identidad, sociales...

Esto significa un salto cualitativo en la construcción de nuestra democracia y una apuesta por **la democracia inclusiva** como un termómetro fundamental para medir la calidad de nuestra vida comunitaria.

► *Democracia inclusiva es situar como eje fundamental de la gestión política la corrección de los procesos que generan desigualdad y exclusión, favoreciendo que los propios afectados tengan capacidad de hablar, asociarse y entenderse, capacidad de analizar su propia realidad y de trabajar con los poderes públicos en los programas realistas que se propongan para resolver los problemas de la gente más excluida, poniendo a la persona y al ciudadano por encima de cualquier valoración económica.*

► *Democracia inclusiva es no conformarse con el reconocimiento de la igualdad de voto sino ir más allá y buscar el reconocimiento de la igualdad de oportunidades y de la igualdad de acceso a los bienes básicos (educación, sanidad, trabajo, techo, etc.), poniendo una mirada especial en las personas más vulnerables y con mayor peligro de exclusión. Los mimados de la democracia inclusiva deben ser los más necesitados.*

► *Democracia inclusiva es que la ciudadanía consensúe con los agentes sociales y políticos cuáles son esos derechos básicos irrenunciables y los procesos de consecución y afianzamiento de tales derechos. El papel activo de la ciudadanía en la democracia inclusiva se manifiesta en la inteligencia de caminar coordinadamente ciudadanos, organizaciones y movimientos sociales para conseguir estos logros.*

► *Democracia inclusiva es la que trabaja no sólo por el crecimiento económico, sino también y sobre todo por el desarrollo integral de las comunidades favoreciendo que cada ciudadano sea cada vez más dueño de su propio destino y sea cada vez más capaz de pensar, decidir y actuar por sí mismo en orden a la transformación de su propia realidad y del entorno en el que vive.*

Niveles de igualdad y oportunidades

Con frecuencia, el profesor Ismael Peña, miembro del Consejo Asesor de la Fundación Esplai, al hablar de estos temas, señala tres niveles diferentes y progresivos de igualdad, o más propiamente, de oportunidades:

► *“El primer nivel se refiere al plano físico, a los recursos materiales. Si no existe un desarrollo socioeconómico basado en el acceso a los recursos materiales, no hay elección objetiva posible ni igualdad de oportunidades objetiva posible. El segundo nivel se refiere a los valores. La elección subjetiva –o la igualdad de oportunidades subjetiva– no es posible sin cambios en el sistema de valores, y sin nuevos valores centrados en la emancipación. Por último, y relacionado con la democracia, el tercer nivel es el de las libertades y derechos. No es posible la elección efectiva –o la igualdad de oportunidades efectiva– sin la democracia/democratización de nuestras sociedades”.* ⁽²⁰⁾

El análisis de esta nivelación nos lleva a las siguientes consideraciones:

► Si un ciudadano o una comunidad no tiene unos recursos materiales básicos garantizados (alimentación, techo, vestido, condiciones sanitarias e higiénicas, trabajo o fuentes propias de automantenimiento, etc.), *no es posible hablar de ejercicio de su libertad ni del uso de las oportunidades que le da la vida.* Porque en una situación así su única o principal tarea cotidiana es sobrevivir él y los suyos.

► Si un ciudadano, un colectivo, una entidad, una forma de pensamiento dominante cree que lo importante en la vida es tener muchas cosas e identifica “calidad de vida” con “cantidad de consumo”; si para él o para ellos la felicidad está en la relación de la persona con las cosas y no en la relación de la persona con las personas; si no reconoce el papel central del sujeto social y no hace del compromiso social una bandera, entonces no podemos aplicar aquí, tampoco, el sentido de igualdad de oportunidades –y por lo tanto de democracia– desde el que hablamos en la Fundación Esplai. Para construir entre todos una vida comunitaria democráticamente responsable (y no hay democracia sin asumir responsabilidades individuales y colectivas) es necesario desbloquearnos ideológica y psicológicamente y situar en nuestro disco duro mental y vital la importancia de lo común y de lo colectivo como una dimensión esencial de nuestra realización y desarrollo personal.

⁽²⁰⁾ **Ismael Peña.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

- ▶ Si un ciudadano o un colectivo no viven en un marco institucional donde el poder se reparta de manera mucho más horizontal como consecuencia del diálogo social, del consenso en la aceptación de la diferencia como un valor, y del reconocimiento del protagonismo de nuevos actores sociales más allá de los de siempre (sindicalismo, empresariado...), si esto no ocurre, la igualdad de oportunidades tampoco será efectiva porque quedaría patente que una democracia así no hace más demócratas a las personas ni da un papel especial a la comunidad en su propio autogobierno. ¡Qué curioso: una democracia que permite votar pero que no democratiza!
- ▶ Por lo tanto, la igualdad de oportunidades o la democracia es el resultado de un proceso largo, complejo, integral, donde entran en juego el civismo, la visión ética, las condiciones materiales... vividos como procesos personales y colectivos a la vez. La democracia y la igualdad de oportunidades no es sólo una cuestión de rentas.

Sociedad equitativa en el campo educativo

“Este debate sobre la igualdad de oportunidades es muy importante porque el sistema educativo español (formal o informal), europeo y en EEUU, está dejando de ser el nivelador de oportunidades que había sido hasta hace unos años. Y este es para mí el problema más grave de nuestro sistema democrático”.⁽²¹⁾

En nuestro país, estamos cada vez más lejos en el esfuerzo por promover una sociedad más equitativa en el campo educativo. Y una sociedad que no es equitativa en este campo genera, desde los primeros momentos de la vida, un enorme desnivel en las oportunidades de desarrollo personal y colectivo. El nivel formativo y cultural de las familias es uno de los indicadores más fiables para “predecir” y “predeterminar” las trayectorias culturales y formativas de los alumnos y alumnas, con todo lo que esto significa en un modelo social como el nuestro.

⁽²¹⁾ **Ramón García Gay.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

Porque no podemos olvidar que vivimos en una sociedad concebida laboralmente donde, de alguna manera, eres reconocido por la función socio laboral que desarrollas. Si el trabajo está en función de la formación adquirida, no disponer de una sociedad equitativa en el campo formativo es no disponer de una sociedad equitativa integral desde el principio.

La educación es una estrategia esencial –la más importante- en el aprendizaje de la participación y en el aprendizaje de y para la vida. Es perverso que el nivel de educación esté en función del nivel de renta. Y es perverso que el gobierno, con sus políticas educativas no pactadas - ¡¿cuándo podremos hablar de un Pacto Nacional por la Educación?!—acentúe estas desigualdades desde los primeros años de la vida.

Necesitamos un sistema educativo de calidad, centrado en potenciar las capacidades de las personas y partiendo de lo que las personas verdaderamente tienen, saben y pueden, no de “las exigencias del método”. Necesitamos formar personas con principios y criterios éticos, con valores comprometidos que piensen en los demás (*“necesitamos pasar de la vergüenza y la culpabilidad a la indignación y la participación”*).⁽²²⁾

Sólo desde la educación y la formación, se puede concienciar a los ciudadanos de que las reformas son necesarias. Sólo desde ahí puede darse un verdadero fortalecimiento de la cultura democrática y ciudadana.

Siguiendo la máxima pedagógica de que lo que mejor se aprende es lo que se hace, destacamos la importancia fundamental que tienen en el fortalecimiento de la cultura democrática y en el aprendizaje en general, *“las experiencias vitales y reiteradas de participación comunitaria en temas concretos ligados al territorio”*.⁽²³⁾

⁽²²⁾ **Joan Saura.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013

⁽²³⁾ **Luis M López Aranguren.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

La fuerza de la experiencia vivida y compartida con otros es determinante para generar empatía o capacidad de ponerse en el lugar de los demás.

Las entidades que están atendiendo las necesidades más básicas de los ciudadanos en situaciones de emergencia tienen un gran potencial de acción. Tener en la mano la comida, el vestido, la salud, el aprendizaje... que se da a mucha gente para seguir viviendo, es una ocasión excepcional para hacer trabajo de cultura de participación, de conciencia de movilización, de educación en valores sociales.

Sociedad equitativa en el campo laboral

En la crisis actual el problema del trabajo se ha disparado y ha hecho saltar todas las alarmas.

“Quiero llamar la atención sobre la gravedad de que nuestra sociedad no dé posibilidad de trabajo a la mitad de los jóvenes de nuestro país, y que parte de la otra mitad lo tenga en precario. Esta generación no creará en la democracia si este sistema la excluye”.⁽²⁴⁾

“Si un sistema no es capaz de garantizar que las personas que tienen trabajo puedan vivir decentemente y que quienes no lo tienen puedan tenerlo, el peligro de derivas autoritarias y de huidas populistas hacia adelante es evidente”.⁽²⁵⁾

Efectivamente, nuestro sistema socio/económico/laboral no funciona:

1. Porque son muchos los millones de personas que no lo tienen.
2. Porque sustrae al trabajo su dimensión y significado más profundo al reducirlo a una pura actividad retribuida con la que atender o mal atender la supervivencia en el caso de los “afortunados individuos” que lo tienen.

⁽²⁴⁾ **Carles Barba.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre, 2013.

⁽²⁵⁾ **Josep Ramoneda.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

3. Porque en el caso de muchos que trabajan, su remuneración es tan escasa que necesitan vivir, con suerte, de la asistencia pública, de la caridad, del apoyo mutuo o de la solidaridad familiar.

Quizá tengamos que aceptar que estamos llegando a una situación—pronosticada hace años por algunos—que podríamos calificar como del “fin del trabajo”. Y esto significa varias cosas:

Primero: que no hay en perspectiva una posibilidad real de que se pueda recuperar el trabajo de manera significativa en unas circunstancias como las nuestras y en un modelo de producción/contratación laboral como el nuestro.

Teniendo en cuenta las previsiones de crecimiento a corto y medio plazo, no sólo en España, sino en general en Europa, es imposible aspirar a que la magnitud del paro baje significativamente en nuestro país. Un cambio de magnitud sería que bajara millones, no algunos miles.

Segundo: que estamos en una situación de extrema gravedad al constatar que el paro juvenil triplica al de los adultos. Generaciones muy formadas apenas tienen posibilidad de emancipación real.

Tercero: que incluso las mejores empresas, aquellas que van bien —porque normalmente exportan—están disminuyendo paulatinamente su propia plantilla.

Cuarto: que éramos un país de inmigración, y volvemos a ser ahora un país de emigración. Ya hay más españoles fuera que extranjeros trabajando en España. Esto demuestra que no hay capacidad de satisfacer las necesidades de empleo de la propia ciudadanía. ¿Por qué? Porque la competitividad se ha construido sobre la bajada de los salarios, sobre el paro y sobre unas nuevas tecnologías que afectan directamente a los trabajadores más cualificados.

En este escenario hablar del paro como de algo coyuntural y decir que el trabajo se va a recuperar a medio plazo como consecuencia de la salida de la crisis es...una enorme fantasía.

“El correlato de todo esto no es sólo el paro; es el trabajo precario y una especie de destino que ya se vislumbra y que se va anunciando poco a poco: la cultura del mini job. Creo que en este momento, este es el tema principal en el que tendrían que centrarse todas las reflexiones, y es incomprensible que no sea la primera preocupación del parlamento español, del europeo y de todas las instituciones políticas europeas: ¿cómo va a poder Europa adecuarse a la globalización económica en una perspectiva de futuro sin trabajo, en unas dimensiones y características que no habíamos tenido hasta ahora?” ⁽²⁶⁾

⁽²⁶⁾ **Josep Ramoneda.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

Sin trabajo o con un escenario laboral como el que tenemos ahora, la convivencia democrática se problematiza del todo.

La generación de empleo no precario es un indicador y una garantía de que se está poniendo a las personas en el centro de las políticas.

Es necesario hacer un esfuerzo para recuperar el sentido profundo del trabajo, por muchas razones, pero fundamentalmente por dos:

Primero, porque el trabajo es una medida cualitativamente importante de la calidad democrática de una sociedad, de una civilización. Si queremos saber qué es lo que pasa en nuestra sociedad, miremos qué es lo que pasa en nuestras relaciones laborales.

Y en segundo lugar, porque hoy la precariedad es el denominador global del mundo del trabajo, y la lucha contra esto es o debe ser una causa común globalizada, interclasista, intergeneracional, interétnica...

¿Cómo salir de esto? ¡Perdamos el miedo!

“En esta crisis tan brutal que tenemos, lo que se está planteando no es un simple juego de recortes..., sino sencillamente se está actuando para modificar un modelo social. Y, ¿por qué creo eso? Pues porque no veo que se esté construyendo ninguna otra cosa. En el tiempo que llevamos transcurrido desde que estalló la crisis, aunque se ha hablado cuarenta veces de un nuevo modelo productivo, nadie ha dicho ni propuesto nada. Sencillamente, lo que se quiere es que España pese socialmente menos y que, cuando salgamos a la superficie, después de haber tirado por la borda todo el lastre que hemos tirado, vayamos más de prisa porque tenemos menos lastre social. Eso es todo. El único proyecto de futuro es, ahora mismo, el regreso al pasado.”⁽²⁷⁾

Es tremendo pero cierto: la precariedad, la pobreza, la desigualdad y el paro son elementos fuertes de la nueva estructura social.

⁽²⁷⁾ Iñaki Gabilondo. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

La historia contemporánea nos enseña que los verdaderos avances sociales sólo se logran por la presión ciudadana sobre los políticos y el sistema político. La lección histórica es clara: sin lucha, sin presión y exigencia, sin asociarnos inteligentemente los unos con los otros, no hay salida del lodazal en el que nos han metido. Y aunque estemos muy desorientados y tengamos mucha más claridad sobre lo que no queremos que sobre lo que queremos, el cambio va a depender de nosotros, de que sepamos hacerlo bien y de que sepamos hacerlo juntos.

Necesitamos perder el miedo. Nadie puede sustituirnos en la tarea de construir nuevas formas de vida y de relaciones humanas; sin pereza ni cobardía.

Cuidarnos de nosotros mismos es la principal tarea que debemos realizar, sabiendo que el cuidado de uno mismo supone intrínsecamente el cuidado de los demás, porque “yo” no puedo vivir sin “los otros”.

El fundamento mismo de la democracia —en el pensamiento y en la práctica ateniense— siempre ha sido el derecho a usar la palabra y a participar en los asuntos que nos atañen a todos. Los griegos hicieron de esto una virtud.

“Sólo desde la palabra veraz y respetuosa, valiente y asumida con riesgo, es posible construir la ciudad, repensar la democracia y salvaguardar la convivencia. No es desde el silencio, la mentira, la verdad a medias como se ejerce la ciudadanía, sino desde el uso honesto, franco y persuasivo de la palabra”.⁽²⁸⁾

⁽²⁸⁾ **Salvador Carrasco.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

Propuestas:

Pero aterrizando en terrenos más concretos, ¿cómo defender la democracia frenando la desigualdad? Recordamos algunas propuestas evidentes:

Nivel básico de protección social

Si queremos una sociedad con más igualdad de oportunidades, es fundamental que consigamos un nivel básico de protección social, entendida esta como el acceso a un trabajo digno, a la educación, la salud y a los recursos económicos y sociales fundamentales sin los cuales no se puede vivir ni trabajar con una dignidad garantizada. La existencia de un sistema de servicios sociales infradesarrollados (incluso antes de la crisis) hace que el empleo sea, en la práctica, la única vía hipotética de creación de igualdad o desigualdad a niveles relevantes..., y viendo cómo el trabajo está como está, la ausencia de un sistema de protección social integral y eficiente, acentúa todos los desequilibrios.

Fiscalidad más justa y a escala global

El fraude fiscal representa en España 60.000 millones de euros, y en el 72% de los casos son las grandes fortunas y las corporaciones. Para luchar contra el fraude fiscal, según la OCDE hay en España un funcionario por cada 1.957 contribuyentes, mientras que en Alemania hay un trabajador por cada 740 y en Francia, uno por cada 942 contribuyentes.

Una democracia que quiera luchar contra la desigualdad tiene que incorporar como parte del sistema una fiscalidad justa y a escala global. Necesitamos una reforma fiscal profunda que permita financiar las políticas sociales tras los recortes sufridos en los últimos años. Recaudar con justicia para luchar contra la exclusión social, para recuperar la solidaridad internacional y para blindar el Estado de Justicia del que hemos hablado anteriormente.

“El sistema tributario español recauda poco, menos que la media de los países europeos. Y lo hace de manera que el grueso de la recaudación proviene del trabajo y del consumo de los ciudadanos, y no de las rentas del capital ni de los beneficios de las empresas. Las familias aportan alrededor del

90% de la recaudación, y las empresas el 10% restante. Las grandes empresas, menos del 2%. Es decir, las familias aportan 50 veces más que las grandes empresas". ⁽²⁹⁾

Los participantes en los diferentes debates asumen como propias algunas de las recomendaciones del informe mencionado:

- ▶ Aumentar la capacidad recaudatoria del Estado, aumentando la presión fiscal sobre las grandes empresas y las personas más ricas.
- ▶ Eliminar los tratamientos privilegiados en materia fiscal. - Reformar en profundidad el Impuesto de Sociedades.
- ▶ Revisar la conformación y ventajas de las SICAV, además de devolver a los servicios de Inspección de Hacienda la competencia de control y supervisión. Gravar la acumulación de riqueza revisando el impuesto sobre Patrimonio y recuperando el de las grandes fortunas.
- ▶ Proteger el esfuerzo fiscal de los que menos tienen, blindando las cotizaciones a la Seguridad Social que son básicas para la sostenibilidad de la protección social en España y evitando una mayor presión sobre la imposición indirecta IVA.

Nuevos mecanismos de rendición de cuentas en las políticas públicas

Para ver si el enfoque del Estado de Justicia se cumple, es necesario incorporar el enfoque de derechos e introducir mecanismos de rendición de cuentas en las políticas públicas. Mecanismos democráticos en el control y gestión de los recursos públicos.

Leyes claras anticorrupción; leyes que regulen la adquisición de los bienes públicos; leyes que prevengan y regulen los conflictos de intereses y la solución de dichos conflictos a favor de lo colectivo y lo social; leyes de protección de lo social frente a los intereses privados; leyes que regulen la presencia y la capacidad de decisión de las sociedades y comunidades en la gestión de sus propios recursos; leyes que regulen la obligatoriedad de auditorías de gestión en las entidades e instituciones públicas...

⁽²⁹⁾ Informe Oxfam-Intermon. Tanto tienes, tanto pagas. 2013

No es una utopía del pasado mañana articular mecanismos para fortalecer el empoderamiento de la gente en el escenario de las instituciones en las que se mueve.

Nuevos mecanismos de educación y capacitación

Donde hay desigualdad hay dependencia y sumisión. Para que haya una real igualdad de oportunidades es necesario que los poderes públicos pongan en marcha mecanismos de educación y capacitación, de empleo, de autosostenibilidad en función de las capacidades reales de la gente, no en función de “un modelo” estándar o de “un método” objetivo que no resuelve las necesidades de promoción de las personas. Los ciudadanos necesitan mecanismos que les posibiliten decidir sobre su vida.

Acceso a los recursos materiales. En otras palabras, si no hay una escuela en pocos kilómetros a la redonda, es casi imposible estudiar, y estudiar bien.

La elección subjetiva no es posible sin cambios en el sistema de valores y sin valores centrados en la emancipación. Siguiendo el ejemplo de la escuela, y cuando la escuela sí está al alcance de uno, es fundamental querer ir a la escuela para aprender, por encima, por ejemplo, de trabajar pronto para ganar dinero, para subir la renta doméstica, etc. Y asegurar que el sistema público al que acuden la mayoría de los niños y jóvenes y al que debería poder acudir quien quisiera, sea de calidad y no esté minusvalorado y abandonado en su potenciación y en sus recursos. Por lo tanto, la propuesta más clara, aunque repetida, es recuperar el valor de calidad en el sistema público de enseñanza.

La elección efectiva no es posible sin democracia/democratización de nuestras sociedades. No basta con poder acceder a una escuela que, además, sea de calidad; no basta con querer ir a aprender. Es necesario que se faciliten real y efectivamente los caminos para llegar a la escuela, a la universidad; que la carestía económica no condicione el acceso al conocimiento; que la posición de clase no impida el acceso a una educación superior de calidad o a la adquisición de ciertas habilidades cruciales como el dominio de lenguas extranjeras.

4 Más allá de la democracia representativa

“No nos representan”

Es necesario incorporar la deliberación y la democracia directa a la democracia representativa

Una de las consignas más claras, contundentes y cuestionadoras que enarbó el movimiento del 15M fue el “No nos representan”. Detrás de esta proclama se evidenciaba la enorme distancia, la desconfianza y el divorcio entre los ciudadanos y los políticos. Aquello marcó un punto de inflexión en cuanto al cuestionamiento de nuestra democracia representativa.

También las limitaciones e inconvenientes de la democracia representativa y la delegación de la acción política en los políticos profesionales y los partidos políticos. Se ha puesto en cuestión la elección periódica cada cuatro años de candidatos encuadrados en las listas confeccionadas por los partidos políticos, como mecanismo exclusivo del ejercicio de la democracia.

Todo ello ha saltado por los aires. La incapacidad de la política, de los políticos, particularmente de los partidos mayoritarios, para resolver los problemas de la ciudadanía, unido a los abusos y a los continuados y notorios casos de corrupción y las perversiones y malas prácticas del sistema, han generado una opinión muy mayoritaria en nuestra sociedad que cuestiona abiertamente buena parte de los mecanismos de nuestro sistema democrático actual y la concreción del acuerdo social y político de 1978 en España.

En el debate ha habido una amplia coincidencia respecto a los límites e insuficiencias del pacto de entonces y a la necesidad imperiosa de un cambio en profundidad. Iñaki Gabilondo lo expresaba de este modo:

“Bueno, yo soy una persona mayor, pero tampoco soy un viejo antiquísimo y ya he visto como aquello que empezó, que nació, que tanto costó y que, imperfecto o no, más o menos fue tirando para adelante, en el tramo casi de una simple vida, se nos ha ido cayendo al suelo delante de nuestros ojos y, en fin, eso me parece verdaderamente extraordinario. El famoso día en el que en el Congreso de los Diputados, a toda velocidad, los partidos mayoritarios llegaron a pactar una modificación constitucional para convertir en un sacramento el déficit, yo he de decir, sinceramente, que tuve la certificación definitiva de que la democracia había hincado la rodilla.”

“Se hizo un proceso extremadamente positivo, pero en este fantástico lío en el que nos encontramos, desordenado todo, descolocado todo, teniendo que reconstruir nuestros mecanismos de racionalización vemos que, además, en España concretamente, han caído, agotados, exhaustos, desde la Corona, los partidos políticos, el Parlamento, el estado de las autonomías, la justicia, los medios de comunicación... Han llegado como todos a la vez, pero, a la vez, es como si hubiera sido una coincidencia, han dado todos el mismo paso y se han caído desplomados al borde de la orilla todos juntos.”⁽³⁰⁾

También Josep Ramoneda, en el mismo plenario aportaba su punto de vista reforzando la misma idea:

“Es evidente que, en el caso nuestro, se han sumado a la crisis, una singularidad o una peculiaridad, que es la crisis del régimen político surgido en la transición. Régimen que, sencillamente, se ha agotado. No es una enmienda a la totalidad de este régimen, en absoluto. Yo tengo una edad que me permitió ver el nacimiento de este régimen político y sé las circunstancias y las condiciones en que se construyó, pero, precisamente, porque las circunstancias y las condiciones en que se produjo eran excepcionales y difíciles, era muy importante que hubiese mecanismos de evolución y de cambio que funcionaran, y estos mecanismos no han funcionado [...]. Se construyó un sistema relativamente opaco. Cristalizando alrededor de grandes partidos muy

⁽³⁰⁾ Iñaki Gabilondo. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

jerarquizados y, a ello, sin duda, contribuyó, evidentemente, el susto del 23-F y la volatilización de UCD en tan pocos años al principio de la transición. Entonces, sí, se impuso un poco la idea expresada en dos frases de Alfonso Guerra de “el que se mueve no sale en la foto” y “Montesquieu ha muerto”. Pues expresan muy bien la preocupación para que esto no pudiese irse para atrás, la necesidad de la estabilidad. Pero esto lastra y ha lastrado a este régimen. Lo ha hecho extremadamente opaco y extremadamente difícil de renovar y, en este punto, estamos [...] No hay una instancia, una institución del régimen democrático español que no sufra en este momento alguna grieta, alguna lesión, alguna fractura importante”.⁽³¹⁾

Decenas de preguntas y propuestas muy diversas se han formulado en los últimos meses:

¿Tienen sentido los partidos políticos tal y como los conocemos? ¿Es sostenible una democracia en que sólo cabe votar cada cuatro años? ¿Para cuándo las listas abiertas? ¿Por qué no se aborda una reforma de la Constitución? ¿Por qué no se promueven mecanismos de democracia directa como en otros países? ¿No es posible “deselegir” candidatos cuando incumplen sus promesas? ¿Por qué no es posible el voto a los 16 años si ya es edad para trabajar e ir a prisión? ¿Cómo garantizar de una vez la transparencia y la financiación de los partidos? ¿Por qué no se pregunta a los ciudadanos sobre el modelo y la forma de Estado prefieren?

Las aportaciones han situado claramente tres elementos que se reproducen a continuación: la crítica a los partidos y los déficits del sistema democrático actual, la necesidad de cambio a distintos niveles y finalmente, las propuestas de regeneración y de calidad de la democracia.

⁽³¹⁾ **Josep Ramoneda.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

Crítica a los partidos y a las limitaciones democráticas del sistema vigente

En el foro virtual se produjeron bastantes intervenciones muy críticas con respecto a los partidos políticos y a la forma de hacer política en nuestro país. La crítica a los partidos es prácticamente unánime.

“Con demasiada frecuencia encontramos que las estructuras democráticas construidas para el bien común son fácilmente convertibles en instrumentos de intereses particulares. En la medida en que el sistema democrático establecido está siendo muy capaz de desviarse de su fin, tenemos que buscar mecanismos correctores que puedan reconducir desviaciones tan fuertes como las que venimos padeciendo hace ya demasiado tiempo”. ⁽³²⁾

“Pediría valentía y sinceridad, resulta estremecedor ver cómo la política se ha convertido en una máquina de inventar eufemismos para disfrazar la realidad. Con ello el ciudadano es considerado inferior, ¿cómo entonces se le va a pedir una participación activa y un compromiso con su entorno?” ⁽³³⁾

A la vez, estas mismas voces reivindicaban la política como asunto de todos, su carácter transformador y la necesidad de los políticos y los partidos, o equivalentes, como instrumentos de representación. En cualquier caso, más abiertos, más plurales.

“No quiero que la política y los políticos desaparezcan, pero sí que cambien, que escuchen, que se arriesguen” [...] “Siendo la dimensión política hoy, ayer y siempre imprescindible y siendo ella responsabilidad de todos, el suicidio de los partidos políticos, para mí insustituibles sea en la forma que sea, sigue siendo su enrocamiento”. ⁽³⁴⁾

“Mi inquietud es que demasiados ciudadanos, los “devotos votantes” de los grandes partidos mayoritarios, desconocen el verdadero juego de la democracia y lo creen restringido a la actuación meramente formal de votar cada cuatro años; votación que, por otra parte y en virtud de la

⁽³²⁾ **Nieves Dios.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

⁽³³⁾ **Marc Alcaraz.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013.

⁽³⁴⁾ **María Jesús Manovel.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013.

Ley de Hont, deja fuera a los pequeños partidos y a sus votantes, perpetuando el bipartidismo que “disfrutamos” (con pequeños acompañamientos tan testimoniales como inoperantes) y anulando, en consecuencia, cualquier discrepancia de opinión de los “votantes no devotos”, cuya única forma de hacerse oír es la de manifestar su descontento en la calle”.⁽³⁵⁾

Uno de los debates que se produjeron en el plenario del Consejo Asesor de Fundación Esplai fue en qué medida había que partir de cero para modificar las cosas, habida cuenta que el sistema estaba contaminado, gravemente enfermo e incapaz de renovarse.

Josep Ramoneda cuestionaba este planteamiento poniendo en valor el recorrido realizado:

“Yo no creo en la página en blanco, la página en blanco no existe. Uno se pone delante del papel y la página en blanco está cargadísima de todo lo que llevamos encima, ¿no?, y, por tanto, ni la creo ni la deseo... Los jóvenes parten de una página que hemos escrito todos nosotros y de toda la carga que les hemos colocado a ellos, no lo olvidemos, no se ponen a escribir vírgenes...”⁽³⁶⁾

Se requieren cambios estructurales y en distintas dimensiones

El diagnóstico ha hablado de “fin de modelo”, de “nueva etapa”, de “cambio sistémico”. En este sentido, la mayor parte de voces han invocado a cambios que deben afectar al diseño institucional, a su forma de ser y funcionar y en sus distintos niveles y dimensiones. En el debate ha tomado cuerpo la necesidad de que los cambios sean profundos y afecten a la misma configuración del sistema. En este sentido, más allá de las eventuales bondades de determinados partidos o políticos en particular, se apostaba por cambios estructurales. Así, Ismael Peña, coordinador de estudios de Derecho y Ciencia Política de la UOC, escribía:

“En mi opinión, cualquier aspecto que se tenga a bien considerar debe significar un cambio de diseño de las instituciones para que dicho aspecto quede incorporado en el ADN de las instituciones, en su forma misma de ser y de funcionar. No como un remiendo superficial. So-

⁽³⁵⁾ Nieves Dios. Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

⁽³⁶⁾ Josep Ramoneda. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

lamente con cambios en el diseño institucional podremos cambiar de rumbo de forma segura y sostenida”.⁽³⁷⁾

Estos cambios deben producirse a distintos niveles. Mayoritariamente se ha coincidido en la crítica a la forma como está concebida nuestra democracia representativa. Se ha planteado, en cualquier caso, la necesidad de modificar y corregir sus aspectos más enfermizos. A la vez, se ha propuesto integrar mecanismos de participación directa y, finalmente, integrar la lógica deliberativa en todos los procesos de concreción de la vida democrática.

En definitiva, un conjunto de propuestas y reformas, de fondo, en tres dimensiones que se necesitan y son complementarias: la democracia representativa, la democracia directa y la democracia deliberativa. Fernando Pindado lo expresaba muy claramente en su intervención en el foro virtual.

“El nuevo diseño institucional debería contemplar las tres dimensiones de la democracia: 1. La representativa, con medios más eficaces de seguimiento y control de la acción de los intermediarios. 2. La directa, con posibilidades de tomar decisiones directamente desde la ciudadanía, desde el sufragio universal (y sin volvernos locos, con prudencia, no tenemos la historia política de Suiza). 3. La que llamo “dialógica” porque es la dimensión del sistema político que facilita canales para el intercambio eficaz de argumentos y opiniones a fin de provocar, mejorar, influir, o también resistir, obstruir, alguna política o actuación pública. No es decisoria, pero incide en la toma de decisiones. Necesitamos avanzar en las tres dimensiones no sólo en cualquiera de ellas”.⁽³⁸⁾

⁽³⁷⁾ **Ismael Peña.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013.

⁽³⁸⁾ **Fernando Pindado.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013.

Propuestas:

Tanto en el espacio virtual como en los debates territoriales se han formulado propuestas de distinto signo y nivel. Algunas hacen referencia a principios y estrategias de carácter general. Otras van en la línea de mejora de los mecanismos actuales de la democracia representativa. Finalmente, otras optan por introducir mecanismos nuevos de democracia directa. Resumimos a continuación las principales ideas expresadas:

Estrategias y principios generales a incorporar

► **Principio de subsidiariedad.** Se trata de acercar la decisión al nivel más bajo posible. Las decisiones deben pasar lo más cerca posible de la ciudadanía. Aquello que se pueda decidir y gestionar desde la proximidad no hay que delegarlo a instancias superiores. Hay que generar estructuras y dinámicas participativas de ciudad, barrio y pueblo. Se trata de niveles especialmente indicados para ejercer la democracia.

► **El derecho a la información.** Hoy, el acceso a la información es desigual y los niveles de manipulación informativa son espectaculares. La información es condición necesaria para poder valorar, contrastar y decidir razonablemente. Hay que instrumentalizar y garantizar el derecho de los ciudadanos a la información e introducir mecanismos de transparencia para democratizar la información y dotarla de veracidad.

► **Democracia y equidad.** Hay que empoderar a la ciudadanía más excluida por cualquier circunstancia (discapacidad, enfermedad mental, pobreza, edad, origen...). Calidad democrática significa no dejar al margen a nadie y garantizar igualdad de oportunidades. Hay que concretar estrategias específicas en este sentido.

► **Estabilidad de las políticas, más allá de los gobiernos.** En determinados aspectos (educación, sanidad, pensiones, servicios sociales...), especialmente en aquellos que hacen referencia a los elementos básicos del estado del bienestar y la garantía de derechos individuales y colectivos. Se debería garantizar su estabilidad sobre la base de grandes acuerdos políticos y sociales, más allá del gobierno que haya coyunturalmente.

► **Deliberación entre elecciones.** La democracia no puede consistir sólo en votar cada cuatro años y en delegar la representación política. Hay que introducir mecanismos de deliberación entre la ciudadanía afectada en los ámbitos específicos y en los distintos niveles competenciales de las políticas públicas. La legitimidad democrática se gana y se renueva cada día, no sólo en las elecciones periódicas.

► **Mayor separación y control sobre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial.** Es imprescindible para el buen funcionamiento de la democracia garantizar la independencia y la separación del poder judicial, ejecutivo y legislativo en España. Particularmente se hace referencia a las interferencias del poder ejecutivo con el judicial, los privilegios del aforamiento masivo del mundo político y judicial y particularmente el sesgo de organismos como el Tribunal Constitucional, actualmente demasiado vinculados al poder ejecutivo.

► **Garantizar la transparencia.** Evitar y perseguir la corrupción en los partidos y las administraciones públicas. La cuestión de la corrupción y la insuficiente transparencia en la financiación de los partidos y la gestión pública ha constituido un clamor en muchas intervenciones. Se propone incorporar la transparencia en los partidos, particularmente en el ámbito económico, evitar ingresos provenientes de empresas proveedoras de servicios a las administraciones y especialmente evitar la magnitud y desigual gasto en las contiendas electorales.

► **Fiscalidad a nivel europeo y global.** A menudo nos refugiamos en los ámbitos de la proximidad para debatir, pero dejamos que las macro decisiones se tomen en otros lugares, lejos de nosotros, a pesar de que nos afectan. La democracia de calidad sólo es posible si funciona en el multinivel y, en consecuencia, en el ámbito internacional. La dimensión estatal es del todo insuficiente para garantizar la democracia, la igualdad de oportunidades y la justicia social en determinadas políticas fundamentales. Una de ellas, esencial, es la fiscal. Se trataría de avanzar en una fiscalidad europea común, la persecución del fraude y la supresión de los paraísos fiscales.

Reforma de la Constitución

A lo largo del proceso de debate se ha propuesto un amplio abanico de propuestas que tiene que ver con la mejora del sistema actual.

Existe una amplia coincidencia en la necesidad de revisar la Constitución de 1978, particularmente en aquellos aspectos que claramente estuvieron condicionados por la coyuntura histórica del momento y por garantizar una transición a la democracia sin riesgos de involución.

De una manera particular, se ha hecho referencia a la forma de estado (monarquía), al título segundo y octavo (estado plurinacional y estructuración del estado de las autonomías). Se plantea la necesidad de articular un nuevo acuerdo social y político acorde con el contexto actual después del recorrido de casi cuarenta años.

Reforma de la Ley Electoral

El actual sistema electoral es ampliamente cuestionado en diversos aspectos:

► **Listas abiertas:** Por un lado, las listas cerradas confeccionadas por los partidos políticos sin control alguno por parte de la ciudadanía. Se demandan listas abiertas o, cuando menos, fórmulas mixtas que permitan expresar la preferencia y la elección directa de las personas candidatas.

► **Proporcionalidad y representación de las minorías:** Una segunda cuestión tiene que ver con los mecanismos de proporcionalidad y representación establecidos. En algunos casos se denuncia la dificultad de acceso de determinadas opciones minoritarias y un sistema que prefigura el bipartidismo. Hay quien cuestiona, por otra parte, la falta de proporcionalidad con relación a la población y la Ley de Hont en general.

► **Derecho de voto a los 16 años e inmigrantes:** Se trata de ensanchar la condición de ciudadanía política a conciudadanos que, por condición de edad u origen, quedan hoy excluidos en las convocatorias electorales. Se denuncia la contradicción de considerarlos ciudadanos a efectos laborales o penales y no-ciudadanos en el terreno político.

► **Programas electorales:** Se propone que los programas electorales deberían ser como la conclusión de un proceso rico de debate abierto y detallado, válidos para no más de 2-3 años y con revisiones intermedias tiempo, dada la velocidad de los cambios que se producen a todos los niveles; vinculados a un plan de trabajo concreto y calendarizado, cuyo cumplimiento evalúe la ciudadanía sistemáticamente.

► **Contratos electorales vinculantes. Mecanismos de “deselección”.** Se propone otorgar un valor adicional a los compromisos electorales de los partidos políticos y los candidatos con la ciudadanía. En forma de contratos con obligaciones y compromisos asociados y con consecuencias sobre los incumplimientos. También la introducción de procedimientos de “deselección” cuando la actuación del cargo electo incumple, contradice o no se desarrolla de acuerdo con los términos de la elección.

Introducción y mejora de instrumentos de democracia directa

► **Reforma de las ILP (Iniciativa Legislativa Popular).** Las ILP son costosísimas de promover en las condiciones actuales y, además, no obligan de forma suficiente a los parlamentos a tomarlas en consideración. La experiencia impulsada por la PAH (Plataforma de Afectados por las Hipotecas), que tuvo la capacidad de tener el aval de un millón y medio de firmas y la conformidad de buena parte de la población, no se tradujo en un cambio legislativo que incorporara por ejemplo la dación en pago. Se trata de facilitar y hacer más eficaces estos instrumentos para su incidencia política y legislativa.

► **Introducción de mecanismos de consulta directa.** Los referéndums y las consultas son prácticas que deberían generalizarse más, tal y como tienen establecido democracias occidentales con más trayectoria. Se trata de incorporar la consulta directa ante decisiones particularmente relevantes para la comunidad como un mecanismo habitual de nuestra democracia. Las consultas deben adaptarse al marco competencial y territorial. Por otro lado, deben incorporar nuevos instrumentos tecnológicos como el voto electrónico, que permiten con pocos costes y rapidez, tanto la deliberación como la toma de decisiones.

5 La ciudadanía, alma de la repolitización y motor del cambio

De abajo arriba. Un nuevo eje.

Es necesario incorporar la iniciativa y los valores que aportan los nuevos movimientos ciudadanos e interconectar con las instituciones

En las distintas fases del proceso de reflexión y en todos los debates territoriales ha habido unanimidad respecto al papel relevante de los movimientos ciudadanos como motor del cambio.

Por tres razones: primero, porque son canales de expresión del descontento de la ciudadanía ante la distancia con la política institucional; segundo, porque son portadores de elementos propositivos y de regeneración democrática, y en tercer lugar, por la incapacidad de las instituciones que configuran la arquitectura del sistema democrático actual para modificarlo sustancialmente.

“Me parece interesante la aparición creciente de nuevas formas de politización de signos muy distintos que hay en este país. Son cosas de características diversas y variadas. En cierto modo yo diría que el honor de la política lo están salvando los movimientos de este país, insisto, de muchos estilos y de muchas maneras, desde el 15-M hasta las movilizaciones sociales por la independencia en Cataluña, pasando por movimientos sectoriales que hay por todas partes...”⁽³⁹⁾

⁽³⁹⁾ Josep Ramoneda. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

“La ciudadanía sabe, por la historia, que los avances sociales sólo se logran por la presión ciudadana sobre los políticos y el sistema político”.⁽⁴⁰⁾

La convicción sobre el papel nuclear de los movimientos ciudadanos en la regeneración de nuestra democracia ha llevado a algunos participantes en el debate, a demandar un liderazgo más allá de una mera función de condicionante.

“Deben confiar en su liderazgo y en la capacidad de transformación que albergan. Las organizaciones sociales pueden y deben asumir la necesidad de protagonizar y liderar un más que necesario proceso de regeneración política”.⁽⁴¹⁾

La reivindicación del liderazgo de los movimientos ciudadanos en los cambios del sistema democrático ha ido parejo en señalar la incapacidad del *stablishment* actual, particularmente de los partidos políticos tradicionales, para protagonizar cambios que, en cualquier caso, laminarían los espacios de poder y privilegios de los que gozan actualmente.

“Y en principio correspondería la renovación de este régimen a los dos grandes partidos políticos opacos y sus equivalentes en algunas autonomías, que armaron y articularon esta transición. Pero cómo les puedes pedir que ellos, que construyeron este sistema, renuncien, hagan reformismo de verdad, reformismo que significa “redistribución del poder” y sean tan responsables como para ser capaces de hacerlo aunque les pueda a sí mismos...?”⁽⁴²⁾

“Pretender que sea la clase política la que abdique de sus prebendas y aparque sus malos hábitos de tanto tiempo para estimular la contribución de todos a lo que es de todos, es simplemente absurdo. Son los ciudadanos los que deben tomar conciencia de esa necesidad de participación”.⁽⁴³⁾

⁽⁴⁰⁾ **Salvador Carrasco.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013.

⁽⁴¹⁾ **Miguel García Aya.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

⁽⁴²⁾ **Josep Ramoneda.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

⁽⁴³⁾ **Nieves Dios.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

Meses más tarde, después de las elecciones europeas, Josep Ramoneda escribía en *El País* analizando el fenómeno emergente de Podemos:

“El régimen político español viene dando señales de asfixia desde hace tiempo. Las inercias de los grandes partidos han dejado que el aire sea cada vez más irrespirable. Por eso, cuando han aparecido utopías disponibles (en expresión de Marina Subirats) la gente ha tenido la sensación de respirar un poco y se ha apuntado a ellas: la independencia en Cataluña; la apelación a la ciudadanía para recuperar un sistema político que ni les atiende ni les entiende. ¿Es posible que la política recupere su autonomía y deje de ser impotente? Esta es la interpelación que canaliza Podemos”.⁽⁴⁴⁾

A lo largo del debate, han aparecido multitud de preguntas:

¿La vitalidad actual de los movimientos ciudadanos tiene fecha de caducidad?
¿Sus propuestas se traducirán en cambios estructurales en la política? ¿Las organizaciones convencionales deben integrar a los movimientos ciudadanos o sus prácticas? ¿Los movimientos ciudadanos van a sustituir a los actuales partidos políticos? ¿Es posible el diálogo y el trabajo compartido entre partidos, instituciones públicas y movimientos sociales?

Valores y funciones de los movimientos ciudadanos

Más allá de la afirmación retórica o la expresión de deseos, lo cierto es que la irrupción de los movimientos ciudadanos en los últimos años ha aportado ya valores y elementos de novedad en términos de cambio y mejora de la calidad democrática que los participantes en el debate han puesto de manifiesto.

⁽⁴⁴⁾ Josep Ramoneda. *El País*, 22 de julio de 2014.

“Su papel es importantísimo porque estos movimientos sociales arrastran hacia ideas y valores de justicia, legitimidad, defensa de los derechos de las mayorías y las minorías. Porque siguen demostrando efectividad en su acción masiva de resistencia civil, activa y pacífica. Porque han priorizado la unidad de acción sobre los debates ideológicos. Porque reivindican la democracia participativa como uno de los puntos esenciales de su identidad. Porque su nacimiento es apártidista. Porque en estos movimientos se encuentran diferentes generaciones, culturas, etnias, profesionales. Porque se han extendido a barrios pueblos y ciudades de todo el Estado... Son “el alma” de la repolitización de nuestra sociedad.”⁽⁴⁵⁾

Entre los valores y funciones que más se han señalado en el debate, podemos señalar los siguientes:

► Romper el bloqueo psicológico e ideológico

Una cuestión, importantísima y nuclear, ha sido la capacidad de estos movimientos para resquebrajar el bloqueo ideológico y psicológico al que estaba sometida la ciudadanía en general.

Los responsables de la crisis financiera y económica habían transmitido con eficacia tanto la idea de que todos éramos responsables de la crisis en la medida que *“habíamos vivido por encima de nuestras posibilidades”* como el hecho de que la austeridad y el recorte del estado del bienestar era la única salida posible a la crisis. En el terreno de la crisis institucional específica española, los poderes vigentes han sacralizado el marco de juego establecido en 1978 como garantía de estabilidad de nuestra democracia.

Pues bien, los movimientos ciudadanos han conseguido romper esta lógica determinista y han cuestionado abiertamente las aparentes “únicas salidas” poniendo los intereses y los derechos de los ciudadanos por encima de las lógicas propias del sistema, económicas y jurídicas, que han generado su vulneración. Han despertado de esta manera a una ciudadanía que estaba adormecida y asistía de forma claudicante a lo inevitable.

⁽⁴⁵⁾ Enrique Arnanz. Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013

►Frescura y ausencia de miedo y de los condicionantes del poder

¿Cómo han podido hacer esto? Algunos intervinientes han remarcado que los movimientos ciudadanos no han surgido de los partidos políticos, ni de los sindicatos o de las organizaciones del tercer sector más convencionales. Menos aún de las administraciones públicas o de las instituciones que conforman el sistema.

Los movimientos ciudadanos, con base social en muchas de las organizaciones mencionadas, han surgido sin estar condicionados por intereses institucionales o del poder en general. Uno de sus valores ha sido la frescura, la ausencia de miedo, la apertura de miras, la capacidad de soñar o de imaginar lo aparentemente imposible. Han puesto la mirada hacia el futuro más que en el pasado.

Por otra parte, tanto en sus objetivos como en sus formas organizativas y en la creatividad de sus iniciativas, han cuestionado los cánones establecidos y han desbordado los cauces habituales.

►Conectar con la realidad, representar a la ciudadanía, canalizar participación

Una de las virtudes de los movimientos ciudadanos ha sido su capacidad para conectar con la gente y sus necesidades.

Se han convertido en auténticos canales de representación de colectivos, sectores o territorios, en la medida que han sabido interpretar mejor que nadie el sentir de minorías significativas o incluso de sentimientos mayoritarios de la sociedad que no se ha visto representada por la política institucional de las administraciones ni por los partidos mayoritarios.

Han sido y siguen siendo voz de los sin voz, de personas y colectivos sin acceso al poder, ni tan siquiera a los mecanismos básicos del sistema. Hay muchos ejemplos. Pero es especialmente paradigmática la experiencia de la PAH (Plataforma de Afectados por las Hipotecas).

►Lo “Inter” como garantía y expresión de calidad democrática

Otro aspecto a destacar es la transversalidad y la capacidad para integrar diversidad.

En los movimientos ciudadanos hemos visto jóvenes y mayores, una calidad de convivencia intergeneracional difícil de percibir en otros espacios. Orígenes étnicos, culturales y lingüísticos diversos trabajando juntos con objetivos comunes y anhelos compartidos.

También, y este es un logro importantísimo, hemos sido testigos de cómo amplios sectores sociales en situación de exclusión se han encontrado participando en los movimientos ciudadanos, conformando definitivamente un mosaico intergeneracional, íntergénero, interclasista, intercultural, ínter lingüístico... Lo “inter” forma parte de esta nueva dinámica de participación cívica y aparece como uno de los elementos de garantía de calidad democrática.

Un nuevo eje, más allá del ideológico de derecha e izquierda, que tiene que ver con el ejercicio de la democracia, la participación y la relación con el poder institucional.

►Nuevas prácticas, métodos e iniciativas. De la indignación a la propuesta

Una de las cuestiones más llamativas y contrastadas de los movimientos ciudadanos ha sido la capacidad de innovación en las formas organizativas y de movilización.

La horizontalidad, la ausencia de representantes, la utilización de las TIC, la dinámica asamblearia, la resistencia o la desobediencia civil como estrategia, la ocupación masiva de los espacios públicos, etc. han sido, entre otras, algunos de los elementos que han caracterizado y visualizado a los movimientos ciudadanos.

En algunas de estas prácticas se encuentra también la clave de la energía, el impulso y el éxito de algunos de ellos.

La ausencia de rigideces organizativas propias de cualquier institución y la opción explícita por cuestionar la verticalidad y la delegación en la toma de decisiones ha introducido flexibilidad, proximidad y ha estimulado la participación directa en determinados espacios de decisión. El uso de las TIC y las redes sociales ha sido determinante para generar impacto, participación y eficacia en determinadas convocatorias y procesos deliberativos.

A pesar de los inconvenientes derivados de estas formas más líquidas, los movimientos ciudadanos se han convertido en espejo de las insuficiencias, limitaciones, inercias y determinados vicios de las instituciones como partidos, sindicatos, instituciones públicas y también organizaciones del tercer sector.

Es importante destacar que más allá del carácter reactivo y de denuncia que ha conformado el origen de muchos movimientos ciudadanos, cada vez más el carácter propositivo de los mismos ha ido adquiriendo cada vez mayor relevancia. Son muchas las distintas “mareas” que han generado

alternativas sectoriales ante la crisis, pero también movimientos como la PAH han elaborado iniciativas como la LLP, o los movimientos soberanistas con sus propuestas de consulta ciudadana y nuevos escenarios de futuro.

En el terreno económico se han configurado múltiples iniciativas de economía solidaria para abordar juntos, en tanto que ciudadanos consumidores, alternativas de cooperativas en el ámbito de la energía, la alimentación o las comunicaciones o incluso financieras como los proyectos de banca ética.

►La interconexión entre movimientos ciudadanos, partidos e instituciones

En el proceso de reflexión y debate que resume el presente libro han participado personas de procedencias, tradiciones y pertenencias diversas. Probablemente, constituye una de las riquezas del mismo en la medida que personas de partidos, sindicatos, entidades del tercer sector, funcionarios de las administraciones públicas, de la comunidad universitaria, educativa y de los movimientos ciudadanos, han debatido juntas, desde miradas y perspectivas distintas, a partir de un diagnóstico y anhelos muy compartidos.

Como ya se ha expresado, la irrupción y el protagonismo de los movimientos ciudadanos en la vida colectiva han puesto de manifiesto las insuficiencias de las organizaciones presentes en nuestra sociedad (partidos, sindicatos, ONG, entidades del tercer sector...) en su función de intermediación entre ciudadanos y sociedad.

Ello ha conducido a debatir dos cuestiones: en primer lugar, las virtudes e inconvenientes de los movimientos ciudadanos y las organizaciones e instituciones más convencionales, así como la conveniencia, o no, de integrar por parte de estas últimas, elementos de cambio e innovación que han aportado los movimientos ciudadanos. El segundo aspecto del debate se ha centrado en la necesidad de relación e interconexión entre estos distintos actores para generar cambios en términos de calidad democrática.

►Luces y sombras de los movimientos sociales y las organizaciones convencionales

En el debate territorial de Madrid del pasado mes de abril, después de poner en valor las virtudes de los movimientos sociales, se concluía que *“ponen un espejo delante de las organizaciones*

clásicas haciendo cuestionar su funcionamiento. Devuelven una imagen que hace pensar.”⁽⁴⁶⁾

En este sentido se formulaban un conjunto de propuestas, especialmente dirigidas a aquellas organizaciones del tercer sector y ONGs muy dependientes de las instituciones públicas: *“Algunas ONG también están en crisis. Deben preguntarse qué base social tienen. Se han acabado los espacios puros...; el nuevo contrato social se trazará con un nuevo sujeto social que es la gente”*

En el debate virtual se cruzaron opiniones que ponían el acento en la novedad de los movimientos ciudadanos y la necesidad de cambios en las organizaciones convencionales:

“Las protestas son formas de defensa del énfasis en la participación directa de los ciudadanos; los movimientos sociales emergentes han pedido lógica organizativa, participativa y horizontal, cambiar de un sistema centralizado a una estructura en red, de la promoción a la protesta, de la movilización de los otros a la movilización de los afectados”.⁽⁴⁷⁾

“Aparecen nuevos movimientos sociales que son como signos de una nueva conciencia social emergente y expresión de nuevas realidades: nuevos estilos y nuevas posibilidades de futuro. Se descubren, lenta pero progresivamente, nuevas maneras de hacer y nuevas prácticas sociales; la implicación de los voluntarios y trabajadores de nuestras entidades pueden ser un motivo para mantener la confianza en nosotros mismos”⁽⁴⁸⁾

En cualquier caso, el elogio continuado de los nuevos movimientos sociales ha generado también la puesta en valor de las ONG, sindicatos y partidos. Así, en el debate territorial de Barcelona se formulaban opiniones en este sentido que a la vez señalaban las insuficiencias de los movimientos ciudadanos:

“Hay que poner en valor las organizaciones que aprenden a lo largo del tiempo, que son permeables y que son capaces de influenciarse de lo que los rodea. Las “mareas” sectoriales o las plataformas puntuales aportan movilización, denuncia, energía y participación ciudadana, pero a menudo tienen fecha de caducidad”.⁽⁴⁹⁾

⁽⁴⁶⁾ **Debate territorial Madrid.** Fundación Encuentro. Madrid, 8 de abril de 2014.

⁽⁴⁷⁾ **Amparo Porcel.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013.

⁽⁴⁸⁾ **Salvador Carrasco.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013.

⁽⁴⁹⁾ **Debate Territorial Catalunya.** Palau Macaya. Barcelona, 4 de febrero de 2014.

Esta cuestión se debatió también profusamente en Valencia. Asumiendo la autocrítica, las organizaciones del tercer sector valoraban el compromiso estable de muchas personas y la capacidad para dar respuestas útiles a los ciudadanos, especialmente aquellos con más dificultades.

“En el debate se comparte, a partes iguales, la autocrítica sobre las incapacidades y limitaciones del sector y particularmente su dependencia de las administraciones públicas, con la propia reivindicación del sector en tanto que organizaciones estables que garantizan un compromiso en el tiempo y capacidad para dar respuestas útiles, más allá de la reivindicación y la denuncia”.⁽⁵⁰⁾

►La interconexión necesaria

Hay que destacar la conveniencia y las dificultades para interconectar los movimientos ciudadanos con las instituciones (partidos, sindicatos y administraciones) para hacer efectivos los cambios que demanda la sociedad.

“Con relación a los movimientos sociales hay siempre un problema que es el de la transformación política. ¿Cómo encuentras los mecanismos de transformación política, que son consecuencias institucionales...?”, “los tiempos de los movimientos sociales y los tiempos de la política no siempre coinciden, y a veces esto genera desajustes importantes”.⁽⁵¹⁾

“Se expresa reiteradamente de formas diversas la necesidad de conectar los movimientos sociales con las instituciones. Se habla de que las instituciones y organizaciones clásicas deben integrar la energía y las nuevas formas de los movimientos sociales. De crear canales de comunicación. De acercar y acompasar los tiempos de unos y otros. De la necesidad de articular los actores diversos con el objetivo de que se produzcan los cambios”.⁽⁵²⁾

⁽⁵⁰⁾ **Debate territorial Valencia.** Facultad Pedagogía y Educación Social UV. Valencia, 1 de abril de 2014.

⁽⁵¹⁾ **Josep Ramoneda.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

⁽⁵²⁾ **Debate territorial Catalunya.** Palau Macaya. Barcelona, 4 de febrero de 2014.

“Ninguno de los actores sociales puede garantizar el cambio por sí solo y cada cual ejerce una función específica. La clave está en la complementariedad. En concreto, en la permeabilidad y la actitud de escucha, en el diálogo y en el establecimiento de mecanismos de relación y conexión que permitan convertir en cambios reales e institucionales aquellas opiniones y demandas mayoritarias de la ciudadanía. Se insiste que en ningún caso se debe pretender “integrar” a los actores distintos, ni sustituir las funciones que ejerce cada uno. Se trata más bien de “interconectar” sobre la base del respeto, el reconocimiento y, por supuesto, de cambiar lo que haga falta en las organizaciones e instituciones para hacerlo posible”.⁽⁵³⁾

Esta idea central sobre la necesidad de conectar los actores para obtener el logro de una sociedad más justa y con mayor calidad democrática, ha ido acompañada de reflexiones específicas sobre el papel de cada uno.

Se han vertido en este sentido muchas opiniones críticas con los partidos y demandado una mejor conexión con la ciudadanía:

“La participación ciudadana en una democracia prácticamente atada por “el aparato” de los partidos políticos exige la alianza de los “movimientos sociales autónomos” como clave de una llave política que abra las puertas del cambio social y, sin duda, de la acción de gobernar”.⁽⁵⁴⁾

Por otro lado, y ante el dilema sobre si los movimientos sociales deben formar parte de la estructura institucional, se opinaba así desde la visión de un dirigente de un importante partido político:

“Los movimientos sociales deben aspirar a condicionar el poder. Si se proponen acceder al poder tendrán los mismos problemas que las fuerzas políticas. Se trata más bien de que las condicionen para que representen mejor los intereses de los ciudadanos”.⁽⁵⁵⁾

⁽⁵³⁾ **Debate territorial Valencia.** Facultad Pedagogía y Educación Social UV. Valencia, 1 de abril de 2014.

⁽⁵⁴⁾ **Rosa Romeu.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org diciembre 2013.

⁽⁵⁵⁾ **Carles Campuzano.** Debate territorial Cataluña. Palau Macaya. Barcelona, 4 de febrero de 2014.

Meses después de estos debates territoriales y virtuales, ha aparecido Podemos, como fuerza política emergente que ha concurrido con notable éxito en el contexto de las elecciones europeas y con importantes expectativas en las próximas convocatorias electorales. Aparecen también nuevos proyectos en el ámbito local como Guanyem Barcelona, liderado por Ada Colau, ex portavoz de la PAH y multitud de réplicas de Ganemos y otras alianzas en el ámbito local, con una vocación explícita de conquista del poder en las instituciones para cambiar y mejorar la calidad de nuestra democracia.

A su vez, los partidos políticos convencionales, los sindicatos y las ONG viven tiempos convulsos y de cambios. Se plantean la inevitabilidad de introducir importantes reformas en sus formas organizativas, códigos éticos, dinámicas internas, más abiertas, flexibles y participativas y más conectadas con la sociedad.

Aún es pronto para valorar en qué medida todos estos cambios formarán parte de un eventual nuevo paisaje en cuanto a la calidad de nuestra democracia y de los espacios organizativos que la conforman, en cualquier caso el camino emprendido no tiene retorno.

6 Gobernanza local y global. Pertenencia cívica e identidades múltiples

Iguales y diferentes. Ciudadanos del mundo, de donde nacimos y de donde vivimos

Una democracia al servicio de la ciudadanía no puede olvidar que el ser humano lo es de mil y una formas diferentes y que no hay ciudadanía sin pertenencias; y que todos tienen derecho a desarrollar sus capacidades en su entorno local y en esta tierra grande que llamamos mundo

El mundo se ha globalizado ¿pero todo el mundo?, ¿en todos sus aspectos?

Sabemos que la economía hoy es global (flujos de capitales, grandes corporaciones, intercambios comerciales...) Sabemos que los medios de comunicación y las tecnologías de la información llegan a lugares hasta hace poco insospechados. Sabemos que la industria cultural, deportiva y de la moda no conoce fronteras y penetran en la vida cotidiana de miles de millones de ciudadanos.

Pero hay parcelas importantes de las personas y de las colectividades que siguen operando en otros niveles. La política, por ejemplo, sigue funcionando en el ámbito local, en el de los estados-nación

o, en el mejor de los casos, en áreas regionales que escapan a menudo del control de la ciudadanía. Los tiempos, las velocidades de la economía y la política son distintos. También sus gobiernos.

Nuestro debate sobre ciudadanía y calidad democrática ha puesto sobre la mesa esta contradicción.

Una democracia al servicio de la ciudadanía no puede obviar esta realidad. Siendo locales los instrumentos de la política, no pueden gobernar ni dominar los mecanismos globales de la economía, y por lo tanto, ante los ciudadanos, muchas veces las democracias locales/regionales/nacionales aparecen como incapaces de resolver los problemas de la colectividad y las desigualdades que genera el libre mercado. Pues bien, si queremos una sociedad más justa e igualitaria la democracia debe trascender el ámbito local y de proximidad porque no es pensable una democracia sin mecanismos e instrumentos de democracia y gobernanza mundial.

A lo largo del debate se han planteado interrogantes muy incisivos sobre esta cuestión:

¿Cómo puede la política local/regional gobernar hoy la economía global que rige y condiciona nuestras vidas? ¿Es posible compartir valores y gobernanza global y a la vez respetar e incentivar identidades particulares y espacios de democracia local? ¿Cómo trabajar por crear cada vez más comunidades de proximidad? ¿Hay contradicción entre ambas identidades, local y global? ¿Es en el territorio local donde vivimos la globalidad y la diferencia? ¿Tenemos posibilidades de influir en las macrodecisiones que se toman en otros lugares, lejos de nosotros, a pesar de que nos afectan?

Definitivamente, vivimos instalados en “el multinivel”

Crece la conciencia de que la estructura del mundo se hace cada vez más compleja; que hay nuevos y variados ejes de influencia; que va perdiendo cada vez más fuelle el “american way of life” y que emergen otros escenarios, modelos de vida y también grandes oportunidades.

En medio de este mundo sometido a una velocidad de vértigo (*“siempre he sabido que la tierra va a 170.000 Km. por hora alrededor del sol, pero es que ahora hay días que lo noto. ¡Va todo tan de*

prisa!")⁽⁵⁶⁾, crece poco a poco también la conciencia en muchos ciudadanos de que todas las luchas son la misma lucha: locales y globales, minoritarias y mayoritarias, las de los derechos sociales y las de los derechos civiles, las de hombres y las de mujeres... Es cada vez más común el paso desde la indignación por un tema que nos afecta a nivel personal, a la indignación por un modelo de sociedad que dificulta la vida a la mayoría de la gente y especialmente a los más débiles.

Pertenece a la vez a un mundo que es muy grande, y a comunidades de proximidad donde vivimos nuestras referencias más inmediatas. Por un lado, la proximidad es nuestro espacio preferente de participación en términos de posibilidades reales, de efectividad y de aprendizaje. Pero por otro, muchas de las decisiones que nos afectan en la vida cotidiana se producen a miles de kilómetros de nuestra casa y sin ningún tipo de control por parte de nuestra comunidad más próxima.

Sabemos que no hay democracia de calidad sin la preservación del medio ambiente y de los recursos naturales, sin la consecución de un modelo de desarrollo que sea sostenible. Pero también, el medio ambiente, como la economía, funcionan de manera global, y no hay estrategias ni compromisos globales que se exijan aplicar a niveles nacionales o regionales para preservar el equilibrio natural.

Las tendencias globales y uniformadoras en términos culturales, lingüísticos, mediáticos y de consumo así como la concentración del poder cada vez en manos de unas élites más minoritarias y alejadas de la ciudadanía, van parejas al resurgir de las identidades nacionales, lingüísticas, étnicas, religiosas y culturales que ven amenazadas sus esencias como comunidad y sus cada vez más limitados espacios de poder y decisión.

En los últimos treinta años, las fronteras diseñadas, acordadas o impuestas, después de los conflictos bélicos del siglo pasado han entrado también en fase de modificación dando lugar a procesos de agregación o separación que han confluído en nuevos estados. De una manera particular, la caída del muro de Berlín y el desmoronamiento de la Unión Soviética ha generado la configuración de nuevos estados en Europa con procesos pacíficos o violentos según los casos.

En España, treinta y cinco años después del acuerdo constitucional de 1978 y el desarrollo del Estado de las autonomías consiguiente, sigue sin resolverse adecuadamente la estructuración de un Estado plurinacional y plurilingüístico capaz de conciliar las aspiraciones de autogobierno de las naciones históricas en el marco del conjunto de España. El Parlamento de Catalunya planteó hace tiempo la realización de una consulta a la ciudadanía sobre los términos de su vinculación política al resto de España. La negativa del Estado a autorizarla, lejos de resolver la cuestión, fue expresión de las limitaciones de calidad democrática que debería tener nuestro sistema.

⁽⁵⁶⁾ **Iñaki Gabilondo.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013

Nuestras variadas pertenencias

El ser humano es ser humano de mil y una formas diferentes, y por lo tanto no hay una sola forma “occidental y cristiana” de ser persona. La especie humana tiene y ha tenido a lo largo de toda su existencia, rostros y formas de vida muy diferentes, pero todas como miembros de la familia humana.

No hay ciudadanía sin pertenencias. ¿A qué entornos culturales, círculos de influencia, espacios sociales...pertenecemos? Hablamos de tres pertenencias:

►Tenemos una pertenencia global

Vivimos en un mismo y único mundo interconexionado e interdependiente. Los habitantes de la tierra del siglo XXI somos, definitivamente, ciudadanos y ciudadanas que debemos desarrollar un sentido de identidad y pertenencia a un mundo supranacional donde deben compartirse deberes, derechos y responsabilidades. Ya no podemos olvidarnos que somos y formamos parte de un mundo de hombres y mujeres, de niños y niñas que tienen el mismo derecho que nosotros a ser felices, a desarrollar su capacidad de amar, a cultivar su propia identidad cultural, política, religiosa, étnica..., que tienen el mismo derecho que nosotros a ser respetados en sus formas y sistemas de producción, de organización social y de funcionamiento comunitario.

Pertenecemos a una misma comunidad planetaria y es responsabilidad de todos (no solo de los gobiernos nacionales y supranacionales, sino también de la ciudadanía organizada) salvaguardar el futuro de las nuevas generaciones a través de la promoción, dinamización, educación y desarrollo de valores, pautas de conducta social y habilidades para enfrentar las injusticias, las desigualdades y desequilibrios de todo tipo, existentes en muchos puntos del planeta.

Definitivamente, la economía, la política, la ciencia y la tecnología, la seguridad y la delincuencia, la sanidad y la lucha contra las enfermedades, etc. son ya globales y sólo pueden ser abordadas a escala mundial. Ejemplo significativo: el Ébola.

►Tenemos una pertenencia local

Pero un ciudadano con conciencia de ciudadanía global no es ningún marciano. Vive intensamente también su identidad local y valora su ámbito de proximidad como el escenario donde ejercita y ejecuta sus prácticas de participación cívica. Es en lo local donde se articulan las formas más coherentes de organización sociopolítica.

“Un ciudadano con conciencia de ciudadanía global sólo puede ser ciudadano del mundo en la medida en que es, se siente y ejerce de ciudadano de un lugar concreto. Sólo puede amar a los demás o a otros más lejanos, si ha sido capaz de amar a los más cercanos. Sólo puede reconocer, respetar y valorar otras identidades, lenguas y culturas en la medida en que ha desarrollado el sentido de identidad y pertenencia con la suya propia. En definitiva, tiene identidad global quien tiene, siente y ejerce su identidad local, quien comprende que sus acciones locales tienen o pueden tener una repercusión y proyección global”.⁽⁵⁷⁾

Quien vive su espacio local como un “espacio dormitorio”, difícilmente puede identificarse con lo global. Quien no vive un cierto sentido de pertenencia a su propio territorio, agrade (sabiéndolo o no) su propia identidad y se hace más vulnerable.

Porque la proximidad:

- Facilita el intercambio de puntos de vista y el contacto humano.
- Permite un mayor conocimiento de la materia colectiva que se trata.
- Favorece fundamentar mejor los pros y contras que conlleva cualquier cuestión colectiva con intereses confrontados.
- Y aporta un mayor compromiso y corresponsabilidad en cuanto a las decisiones colectivas y adoptadas mayoritariamente por la comunidad.

Es en el ámbito local donde se han desarrollado con más frecuencia y fluidez la introducción de prácticas deliberativas y formas de democracia directa como referéndums o consultas sobre presupuestos participativos o proyectos de inversión o de impacto territorial.

⁽⁵⁷⁾ Enrique Arnanz. Ciudadanía y globalización. Documentos para el debate nº3. Fundación Esplai 2009. Pág.52

►Tenemos, también, una pertenencia cívica

Las pertenencias culturales, identitarias, raciales, religiosas...son fundamentales y hay que respetarlas y disfrutarlas. Pero, previsiblemente más que esas pertenencias, nos van a unir las “pertenencias cívicas”.

¿Qué es la pertenencia cívica? Sentir como propia la condición de ciudadano que vive con otros ciudadanos su vida cotidiana, y que con ellos construye un magma cívico, una comunidad, un entorno común que todos amamos y defendemos. Nos sentimos canadienses, españoles, franceses o italianos desde el orgullo de pertenecer a un país profundamente diverso, donde esa diversidad se disfruta, se respeta y nos enriquece a todos.

Las pertenencias cívicas derivan de nuestra común condición de ciudadanía, de los derechos humanos que compartimos como base y soporte de nuestra convivencia, de las libertades cívicas individuales y colectivas que nos hemos dado y regulado, de los derechos sociales ya conquistados y de las reglas del juego de la democracia ya consensuadas.

“Esta pertenencia cívica está por encima de cualquier otro tipo, y a la vez, no nos impide defender otras pertenencias. Lo bueno de ella es que no nos dispersa, ni nos marea, ni nos enloquece respecto a lo que puede constituir una pista segura”. ⁽⁵⁸⁾

►Necesidad de una nueva gobernanza mundial

Definitivamente, unir el concepto de “ciudadanía” al de “nacionalidad” resulta insuficiente. Porque hay toda una red de factores (globalización, la heterogeneidad de identidades culturales, las migraciones, el abismo de desigualdades entre Norte-Sur, etc.) que nos obligan a asumir un concepto de “ciudadanía” más amplio, o al menos, no tan restrictivo.

De igual manera, aunque reconocemos que la realidad del Estado-Nación existe y tiene hoy una función necesaria e insustituible, reconocemos que en cierta forma y por la creciente globalización, es ya una categoría del pasado. Tenemos que hablar de Gobierno Mundial, de nuevos sistemas globales de gobernabilidad para la agricultura, la nutrición, la economía, la ecología, la cultura, el derecho, el mercado, la educación, etc.

⁽⁵⁸⁾ Carlos Giménez. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013

Han quedado obsoletas y cada vez más inoperantes las instituciones internacionales que se crearon para resolver las necesidades y problemas del siglo XX. Y aunque existen organizaciones mundiales en muchos campos que desempeñan funciones importantes (FAO -Alimentación-, OMS -Sanidad-, OTAN -Defensa y Seguridad-, OMC -Comercio-, FMI -Economía-)... necesitaríamos colectivamente nuevos planteamientos y ajustes para afrontar de manera más integral y eficaz los retos emergentes que surgen en este mundo nuevo. En muchos casos se trata de organismos internacionales compuestos por Estados que defienden más sus lógicas e intereses particulares que no los de la ciudadanía en su conjunto y que requieren transformarse para dar respuesta a los desafíos de una nueva época.

Si esto es cierto a nivel mundial, también lo es en Europa que se muestra incapaz de construir un proyecto político al servicio de la ciudadanía por encima de la lógica de la economía global y los intereses particulares de los estados del siglo pasado.

Un manifiesto publicado en Francia, citado por ⁽⁵⁹⁾ firmado por Pierre Rosanvallon, Thomas Piketty y Daniel Cohen, entre otros, decía *“La cuestión central es simple: la democracia y los poderes públicos han de recuperar el control de manera efectiva y regular el capitalismo financiero globalizado del siglo XXI. Una moneda única con 18 deudas públicas diferentes con las que los mercados pueden especular libremente y 18 sistemas fiscales y de prestaciones en rivalidad desenfrenada entre sí, no funciona ni funcionará jamás”*. Esta es la base del desconcierto europeo: no hay proyecto político compartido.

En esta situación continuaba: *“Si la izquierda desfallece, la fractura de Europa tomará la forma de la oposición entre las élites y el pueblo. Y cuando esto ocurre, cuando la ciudadanía no se siente representada y las élites se bunkerizan y se alejan cada vez más del resto de la sociedad, la democracia suele tener los días contados”*.

⁽⁵⁹⁾ Josep Ramoneda. La Maleta de Portbou nº 7 setiembre-octubre 2014

Vivimos instalados en la sensación de un caos global que provoca en nosotros la nostalgia de un nuevo orden internacional, conscientes como somos de que los principales actores del sistema internacional no están unidos por una voluntad común de defender lo que creemos es o debe ser incuestionable.

¿Qué es eso incuestionable? Tres aspectos:

► La conquista de los derechos

Desde nuestra mirada occidental, el siglo XVIII fue el siglo de los derechos civiles (inicio de reconocimiento de las mujeres, de los jóvenes, de los analfabetos...); el siglo XIX, el de los derechos políticos (sufragio universal, legalización de los partidos políticos, desarrollo de la democracia representativa...); el siglo XX ha sido el siglo de los derechos sociales (los derechos del estado del Bienestar, sanidad, educación, vivienda, trabajo...); y hoy, situados en el tercer milenio y en el siglo XXI hablamos de los “derechos de cuarta generación” (derecho a la formación permanente, a la información y acceso a las tecnologías nuevas, a la inserción social, a un estatuto jurídico igualitario...).

Pues bien, hoy los derechos civiles tienen todavía un reconocimiento incompleto, incluso en países democráticos avanzados; los derechos políticos presentan una enorme debilidad en muchos lugares del mundo; los derechos sociales siguen siendo, en gran medida, más programáticos que reales... Y todos estos derechos han retrocedido en general ante la crisis global que estamos viviendo, ante el empuje y desarrollo de las privatizaciones de muchos servicios y ante el crecimiento de una derecha política ultraliberal que lidera una revolución contra los pobres y un ensalzamiento del “homo economicus” por encima de todo.

¿Qué debe ser lo más incuestionable en un nuevo orden internacional, en la nueva sociedad mundial y transnacional que ha nacido, en la configuración de un nuevo gobierno global?: *“anteponer a cualquier situación económica, social, política, religiosa, etc. el respeto por los derechos y dignidad de todas las personas y de toda la persona en su singularidad y en su diversidad. A esto lo llamamos ciudadanía global. Y no es esta una ciudadanía difusa, ambigua o testimonial. Es una ciudadanía real, concreta, que no solo nace del reconocimiento de la titularidad de derechos y deberes a todos los seres humanos, sino también de situar la ética de los deberes y las responsabilidades por encima de las constituciones y las regulaciones de los Estados. Gracias al sentido de identidad y pertenencia a esta ciudadanía global, se va consolidando y expandiendo el discurso universalista de los derechos humanos”*.⁽⁶⁰⁾

⁽⁶⁰⁾ Enrique Arnanz. Ciudadanía y globalización. Documentos para el debate nº3. Fundación Esplai 2009. Pág.29

►El papel político de la ciudadanía organizada

Junto con la reivindicación de la política y los mecanismos de representación legitimados con el voto creemos que la ciudadanía y sus organizaciones de la sociedad civil y el tercer sector en general tiene un papel insustituible en el gobierno del mundo. Con un papel y un poder propio que no puede ser suplido ni por las Administraciones Públicas ni por el Mercado, frente a los que inevitablemente ha de situarse de manera complementaria y disidente a la vez.

El tercer sector tiene ya un recorrido andado, una cierta historia y un escenario propio de intervención que nadie va a cuestionar.

Pero debe avanzar mucho más todavía en algunos aspectos importantes: por ejemplo, en privilegiar claramente una cultura de la colaboración frente a una cultura de la competencia; en investigar, desarrollar y promover la innovación social expresada en nuevas formas de colaboración, de asociacionismo, de trabajo en red, de utilización inteligente de las tecnologías para promover el cambio social en el interior de nuestras comunidades.

Así pues, el segundo factor incuestionable en el nuevo orden internacional y en la configuración de un nuevo gobierno global debe ser el reconocimiento del papel insustituible del tercer sector, de la sociedad civil organizada en la gestión de la vida cotidiana de sus comunidades locales y de la comunidad global.

►El crecimiento de la visión política global de los Estados

Igual que cada ciudadano debe integrar en su disco duro mental y vital que “lo común”, “lo colectivo” también le atañe de manera incondicional y que no puede inhibirse como si “lo de todos” no tuviera nada que ver con él –este es el fundamento de la democracia participativa-, también los Estados y las naciones tienen que entender y asumir que lo supranacional, lo continental, lo mundial...les atañe indefectiblemente, y no sólo desde la mirada o el planteamiento de la economía globalizada, sino desde el respeto, la exigencia y la potenciación de un modelo sostenible de desarrollo de todos y para todos que respete la diversidad.

Este es el tercer factor incuestionable en el nuevo orden internacional y en la configuración de un nuevo gobierno global: o crece la cultura y la visión política global en la gestión de los Estados y se rebaja el liderazgo de los poderes financieros en la gestión de mundo y de la Madre Tierra, o estamos abocados a un abismo de desigualdad que arrasará todo lo que se encuentre por delante.

Ciudadanía, naciones y estado en España

Como hemos visto en diferentes capítulos, las crisis que conforman el cambio de época y sus distintos planos, integran también aspectos específicos en el caso español. Ocurre cuando hablamos de lo local y lo global y ocurre también cuando hablamos de la convivencia de identidades y pertenencias distintas en España.

Nuestro debate ha incorporado la cuestión:

“Uno de los retos más importantes de la democracia en España es la asunción y gestión de la diferencia, en el contexto de un Estado plurinacional. Un elemento fundamental de cambio pasa por un tratamiento democrático de la diferencia, de respeto y protección de las minorías nacionales que en ningún caso tiene que estar reñido con las garantías de igualdad de derechos para toda la ciudadanía. La calidad de una sociedad democrática se mide también por su capacidad para integrar la diversidad y el respeto a las minorías”.⁽⁶¹⁾

La transición española y la incipiente democracia postfranquista se vertebró a partir del espíritu de reconciliación entre los españoles y de grandes acuerdos políticos y sociales que pretendían superar el enfrentamiento secular que por razón de clase, religión, ideología e identidades nacionales y lingüísticas diversas se había generado entre “las dos Españas”.

La Constitución de 1978 representa claramente la plasmación de estos acuerdos. Se conformó en ella un conjunto notable de derechos políticos y sociales, la arquitectura política de la separación de los tres poderes, la monarquía parlamentaria como forma de Estado, la independencia entre Iglesia y Estado y la configuración del estado de las autonomías con el reconocimiento de la existencia de nacionalidades históricas y un marco específico de financiación del País Vasco y Navarra. Todo ello bajo la soberanía del conjunto de los españoles como sujeto político, la indisolubilidad de la nación española, el mantenimiento de los símbolos como la bandera y el himno nacional del régimen anterior y la asignación de las fuerzas armadas como garantía de defensa de todo ello.

Treinta y seis años después, son cada vez más las voces que consideran superados algunos aspectos que vertebraron aquellos acuerdos y proponen su modificación. Lo aconseja la valoración del camino recorrido y, sobre todo, la profunda crisis de determinadas instituciones, los cambios que se han producido en nuestra sociedad y, particularmente, la opinión reiteradamente manifestada por amplios sectores de la sociedad en Cataluña y el País Vasco.

⁽⁶¹⁾ **Carles Barba.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013

El marco actual se cuestiona abiertamente entre amplios sectores de la población de Cataluña y el País Vasco. Por diversas razones: históricas, políticas, culturales, lingüísticas, económicas y desde hace años, porque se percibe una incapacidad manifiesta en los dirigentes políticos para encontrar un encaje adecuado entre realidades, sensibilidades e intereses diversos.

El rechazo de intentos y demandas de nuevos marcos de mayor autonomía y soberanía compartida provenientes del País Vasco y de Cataluña, han acrecentado la convicción y la adhesión por parte de muchos a las llamadas “opciones soberanistas”, que van desde la estructuración de un nuevo marco confederal, a plantear directamente la creación de Estados independientes en el marco de la Unión Europea. Seguramente y en términos de futuro, es difícilmente imaginable mantener *sine die* la estructura actual del Estado, tal y como la tenemos establecida.

De acuerdo con lo formulado en el capítulo quinto, una de las cuestiones fundamentales que una reforma constitucional deberá resolver tiene que ver con la estructuración política de las naciones que conviven en el estado español y los términos de la convivencia entre las diversas identidades y sujetos políticos que conviven en él.

El ejercicio de la democracia, de la ciudadanía, de la compaginación de lo global con lo local y de la convivencia natural entre diferentes identidades, exige construir un futuro diferente sobre nuevas bases que den respuesta al cambio de época que estamos viviendo.

En resumen...

▶ Una de las cuestiones centrales del cambio de época es la simultaneidad del ámbito global con el escenario local. No es posible que vivamos al margen de esta dialéctica que, por otro lado, nos somete a enormes retos, contradicciones y dificultades.

▶ Hoy manda la economía que es global, que funciona con la única lógica de maximizar los beneficios económicos, y que está en manos de unas élites no sólo distanciadas sino también enfrentadas a la ciudadanía y a la lógica del bien común.

▶ La política y la democracia deberían retomar el timón de todo aquello que afecta a la colectividad, pero es un hecho que la política local y de los estados/nación asiste impotente a las lógicas económicas globales.

▶ La calidad democrática se ejerce y se aprende más fácilmente en la proximidad, pero debe ser integrada en la gobernanza mundial. La estructuración política de Europa como proyecto común que defiende un modelo social de derechos y un estado del bienestar más allá de los intereses particulares del club de los estados que la conforman, es imprescindible.

▶ Las tendencias globalizadoras en el ámbito cultural, lingüístico y de concentración del poder deben ir contrarrestadas y ser compatibles con el respeto, el desarrollo y la pervivencia de comunidades e identidades diversas. Hablamos de pertenencias e identidades diversas y compartidas: la global, la local, la pertenencia cívica como síntesis y nexo de unión que no niega ninguna de las otras sino que les otorga un valor añadido a partir de la condición humana de los sujetos y de su condición de ciudadanía.

▶ En el caso español, uno de los retos principales de los cambios en nuestro sistema democrático es resolver la convivencia de naciones, lenguas y culturas, y una nueva estructuración del Estado de acuerdo con los nuevos tiempos y con la voluntad de la ciudadanía.

7 Reforzar la cultura democrática

De súbditos y clientes a ciudadanos

Es necesario potenciar, dinamizar y aumentar la cultura democrática de la ciudadanía que se sienta legítimamente portadora de dicha cultura

Se ha hablado a menudo de la superposición de las diversas crisis que confluyen en el actual escenario de nuestras vidas. Crisis económico-financiera, de valores, institucional, del sistema político...

Algunas de ellas son de carácter global. Otras, sin embargo, tienen matriz más próxima y local. En este sentido, vivimos una crisis específica española que tiene que ver con nuestra particular historia.

Sin duda, el recorrido de España en términos de sociedad democrática no es especialmente extenso ni sólido. El marco jurídico político establecido en 1978, representó el inicio de una etapa insólita en nuestro país por su duración, de más de treinta y cinco años de democracia. Nuestra sociedad salía de cuarenta años de dictadura tras tres años de guerra civil. Un régimen autoritario que gobernaba una sociedad donde la vida democrática era inexistente no sólo en el ámbito político sino también en la vida económica y social.

Varias generaciones crecieron en este contexto y a su vez heredaron una trayectoria de sociedad de matriz autoritaria con la excepción de los cortos periodos de las repúblicas.

Si en general, los cambios estructurales y las leyes no son condición suficiente para producir cambios profundos en la sociedad, esto es aún más cierto en sociedades como la española con evidentes déficits de vida democrática.

Josep Ramoneda intervenía ante el plenario del Consejo Asesor de Fundación Esplai, reforzando la importancia de la experiencia democrática y del bagaje cultural de una sociedad para avanzar en términos de calidad democrática:

“Para la renovación de este régimen harían falta muchas cosas: reformar el sistema electoral, mayor transparencia en la financiación de los partidos políticos, mayor acceso a la participación ciudadana, reforma de la Constitución... pero todas servirán de poco si no hay realmente una cierta cultura democrática que se expanda y de la que la ciudadanía se sienta portadora.” ⁽⁶²⁾

En todas las fases del debate se ha producido una gran coincidencia en considerar que los eventuales cambios estructurales en las mejoras del sistema democrático no se traducirán en cambios reales y sólidos si no se refuerza la cultura democrática de la sociedad y de la ciudadanía:

¿Cómo podemos aumentar la cultura democrática de nuestras comunidades para que sean cada vez más dueñas de su propio destino? ¿Cómo generar participación y autonomía en una sociedad tan dependiente de las instituciones? ¿Cómo podemos mejorar nuestra democracia si nuestra sociedad espera que la Administración le resuelva todos los problemas? ¿Cómo le pedimos a la ciudadanía madurez democrática cuando no ha estado educada en ello? Un cambio constitucional, una nueva ley electoral o la introducción de mecanismos de democracia directa ¿generarán cambios por sí mismos?

Acerca de la delegación y la relación clientelar

Durante demasiado tiempo, la sociedad española ha asumido la cultura de la “delegación” de los asuntos colectivos en la política profesional y en el Estado en general. Se ha entendido, a menudo, la democracia como el mero ejercicio de “escoger” unos representantes o “pagar” unos funcionarios públicos, “desentendiéndose” y adoptando un papel de “cliente insatisfecho” que otorga a otros la responsabilidad de la gestión pública.

⁽⁶²⁾ **Josep Ramoneda.** Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013.

Quim Brugué, después de reivindicar la política, criticaba esta actitud en el debate territorial de Barcelona, en los siguientes términos:

“Los políticos, seguramente, son lo primeros que han de liderar una transformación pero todos tenemos responsabilidades. Y, por tanto, si queremos regenerar la democracia, tenemos que cambiar muchas cosas de las instituciones y de los actores políticos, pero también tenemos que cambiar cosas en los medios de comunicación, en las organizaciones de la sociedad civil y yo diría que también tenemos que cambiar cosas en la propia ciudadanía. Una ciudadanía que se ha creído excesivamente que era un cliente y se ha olvidado de ser ciudadano. Y ser ciudadano no es pedir y recibir, como en el caso de un cliente con capacidad adquisitiva”.⁽⁶³⁾

Algunas intervenciones hacían suyas palabras particularmente críticas respecto a “la delegación” que se convierte en conveniencia con el poder establecido.

“Creo que era Martín Luther King quien decía: No me duelen los actos de la mala gente, sino el espantoso silencio de la buena gente... Hay que recuperar espacios para que las voces de compromiso y denuncia se oigan y es ahí donde los ciudadanos y sus instituciones tienen que tener más y mejor papel”.⁽⁶⁴⁾

⁽⁶³⁾ **Quim Brugué.** Debate territorial Cataluña. Palau Macaya. Barcelona, 4 de febrero de 2014.

⁽⁶⁴⁾ **María Jesús Manovel.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013

Considerar lo común como propio. La ciudadanía como sujeto colectivo

En el trasfondo de esta actitud que se ha generalizado durante nuestras primeras décadas de régimen democrático se asocia la propiedad al ámbito privado. Yo me ocupo y me preocupo de aquello que me es “propio”, es decir aquello que ocurre dentro de “mi casa”. El gran cambio de mentalidad tiene que ver con considerar lo “público” como algo que afecta “a todos y cada persona individualmente”. Tratar las cuestiones de la “colectividad” como preocupaciones de “todos y cada uno de los ciudadanos”.

Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política de la UAB, contraponía en *El País* la posición de “cliente” que delegó las “responsabilidades” frente a la necesaria condición de “ciudadanos” para gestionar “lo común”:

“...Uno de los mayores errores cometidos en la construcción de los servicios públicos fue imaginar que, una vez decidida su creación y establecida la plantilla profesional que se ocuparía del servicio, lo único que tenía que hacerse era actuar como un cliente del sistema. Y así nos va. Todo se desmorona. Pero seguimos mirando hacia arriba a la espera de respuestas, cuando la respuesta está en nosotros, en nuestra capacidad política de gestionar colectivamente el patrimonio común.”⁽⁶⁵⁾

En el debate virtual han sido muchas las voces que han reivindicado el papel activo de la ciudadanía, la necesidad de su protagonismo para la mejora de la calidad democrática y el reconocimiento de su emergencia progresiva en los últimos tiempos.

“La calidad democrática requiere, ante todo, de la existencia de sujetos autónomos, de ciudadanos libres, dispuestos a hacer uso de la palabra con responsabilidad”.⁽⁶⁶⁾

“Ahora, cuando todas las estructuras están cuestionadas y aparecen como poco fiables, aparecen también síntomas de que se está rompiendo esa cultura de la delegación, y que poco a poco se van asumiendo responsabilidades personales en la solución de los problemas o en la búsqueda de alternativas de futuro”.⁽⁶⁷⁾

⁽⁶⁵⁾ **Joan Subirats.** El País, 24 de noviembre de 2013

⁽⁶⁶⁾ **Salvador Carrasco.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013

⁽⁶⁷⁾ **Josechu Ferreras.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org noviembre 2013

“El primer aspecto a cambiar es la presencia activa de los ciudadanos. La propuesta activa construyendo espacios en los que las alternativas se aplican, se fortalecen y se extienden a base de convencer cada vez a más gente que las experimenta. El segundo es que al 1%, a ese 1% (grandes fortunas y colaboradores necesarios: políticos, periodistas y medios, profesores universitarios, etc.) que llevado por su ilimitada avaricia nos explota al 99%, le hagamos experimentar que la anterior impunidad que disfrutaban se está terminando”.⁽⁶⁸⁾

“Posiblemente, una de las consecuencias más positivas del contexto actual es que se están generando espacios de respuesta e implicación ciudadana de muy diferentes tipos”.⁽⁶⁹⁾

“La movilización es cada vez más plural y heterogénea porque son cada vez más los ciudadanos y ciudadanas que se niegan a perder conquistas anteriores; sin duda este es hoy uno de los motivos de esperanza más importantes. Tenemos que ser inteligentes y saber aprovechar este momento positivo de repolitización y resocialización que estamos viviendo”.⁽⁷⁰⁾

La calidad democrática se decide en la vida cotidiana

La reflexión sobre la ciudadanía y la democracia no debe referirse estrictamente a la política “ con mayúscula” sino a todos los ámbitos de la vida colectiva y de los servicios públicos: educación, salud, convivencia, medio ambiente, barrio, comunidad de vecinos...

Esta es una reflexión que se ha formulado de forma recurrente en todos los debates y que tiene su versión específica en España. Difícilmente es creíble que el sistema democrático vaya a mejorar si no somos capaces de introducir la práctica de la deliberación, las actitudes de escucha o empatía o el razonamiento y el consenso como normas habituales en los ámbitos de la cotidianidad de la ciudadanía.

Representantes del ámbito sindical en los debates señalaban por ejemplo una evidencia: buena parte de las horas del día a día de las personas se desarrollan en el trabajo. El mundo del trabajo y de la empresa debe ser un espacio preferente para la participación y la asunción de responsabilidades colectivas. Un espacio cotidiano de ejercicio de vida democrática.

⁽⁶⁸⁾ **Luis M López Aranguren.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org, noviembre 2013.

⁽⁶⁹⁾ **Marta Arias y Marc Alcaraz.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org, noviembre 2013.

⁽⁷⁰⁾ **Enrique Arnanz.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org, noviembre 2013.

También lo hacían notar los actores de la comunidad educativa, maestros, monitores, familias y ayuntamientos. Se trata de incorporar en términos de normalidad, -ya se produce en muchas ocasiones- que las decisiones que afectan a la colectividad y donde a menudo se confrontan intereses contrapuestos, se tomen con toda normalidad después de haber analizado y deliberado sobre sus ventajas e inconvenientes.

Existen cada vez más y mejores prácticas de deliberación sobre decisiones de inversiones en el ámbito local, con prácticas de presupuestos participativos y decisiones compartidas sobre cómo gestionar espacios públicos e impulsar iniciativas culturales diversas.

La proximidad aparece en este sentido como un nivel propicio para experiencias de mayor calidad democrática. Por su efectividad, por su viabilidad y por su cercanía.

“La cultura democrática se aprende a partir de la vivencia personal, comenzando por el ámbito familiar y continuando por el de la escuela y el ámbito comunitario o asociativo. Se aprende con experiencias de vida real”.⁽⁷¹⁾

“Parece también que las personas nos hemos desentendido de lo político como cotidiano, en el sentido de ser más habitantes que ciudadanos de nuestra tierra. Llega el momento de participar más, más directa y frecuentemente en “lo común”, en temas que nos afectan día a día”.⁽⁷²⁾

⁽⁷¹⁾ **Jordi Armadans.** Debate territorial Cataluña. Palau Macaya. Barcelona, 4 de febrero de 2014.

⁽⁷²⁾ **Francisco Abad.** Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org, noviembre 2013.

Propuestas:

El debate ha aportado reflexiones de calado y profundidad sobre lo que significa la participación y sobre cómo dar pasos en términos de mejora de la cultura democrática de nuestro país. Hay cinco líneas de coincidencia destacadas.

Escuchar, opinar, deliberar, decidir

Más allá de las elecciones, participar es mucho más que votar cada cuatro años. Es escuchar, opinar, deliberar y también tomar decisiones, asumir responsabilidades y compromisos.

Es también asumir que las razones y las verdades no son monopolio de nadie. Se trata de incorporar en la práctica política algo tan sencillo - ¡como inusual!- como es el hecho de admitir errores propios, reconocer los méritos de los demás y entender que las visiones son complementarias y las responsabilidades compartidas.

Reivindicación de la empatía

Calidad democrática es también incorporar como algo natural la empatía, la capacidad de ponerse, vital e intelectualmente, en la situación del otro, más allá de la obstinada obsesión en convencer o directamente, de pretender imponer el propio criterio a los demás.

Valorar las oportunidades de las TIC en cuanto a nuevas formas de participación

Participar requiere tiempo y esfuerzos y no todo el mundo tiene las mismas posibilidades; hay que organizar nuevas formas y métodos de participación. Las TIC permiten superar las limitaciones de espacio, tiempo y costes para facilitar la igualdad de oportunidades en la participación.

La necesaria aceptación de los límites

Debemos asumir que no todo es posible, que no es posible satisfacer todos los intereses, que los recursos son limitados y que no todo se puede comprar. A menudo trasladamos la idea hegemónica del dinero como valor sagrado y omnipotente a los ámbitos de la política, y la gestión de la vida colectiva. Esta idea ha tenido un desarrollo suficiente en el capítulo anterior en el que se reivindica la necesidad de poner a la persona —a todas las personas y a toda la persona— en el centro de las decisiones políticas, económicas y sociales.

Incorporar a los jóvenes

Es imprescindible. Porque tienen una visión desinteresada de la vida. Porque no tienen miedo ni están condicionados por nuestra historia. Porque son los receptores de este sistema político en crisis. Porque serán los protagonistas del cambio. Porque las TIC son clave y ellos las están viviendo como algo que forma parte de su vida desde pequeños.

La educación como estrategia de aprendizaje y asunción de la cultura democrática

La educación aparece como una estrategia esencial en el aprendizaje de la participación y en la asunción de una auténtica cultura democrática. Conviene garantizarla para todos, desde pequeños, en los distintos ámbitos relacionales y con experiencias de vida real.

Los espacios educativos son diversos y desde cada ámbito hay que promover la experiencia vital de la democracia. En la vida cotidiana, en la familia, en la escuela, en el instituto, en el tiempo libre, en la comunidad.

Aprendiendo a escuchar, a razonar, a deliberar, a resolver las diferencias democráticamente, asumiendo responsabilidades. Considerando ya la infancia como espacio de ciudadanía con derechos y deberes.

“En el debate se ha hablado de educación desde varias acepciones o perspectivas: como formación en valores (la democracia se basa en valores tales como el respeto, la implicación por lo común, la responsabilidad); como formación política (la democracia exige saber discriminar, saber decidir, saber optar críticamente sobre alternativas políticas. . .), y como formación práctica de la participación (a participar se aprende participando, por eso es necesario que en todos los ámbitos y órdenes de la vida se fomente y se implanten formas de participación)”.⁽⁷³⁾

Asimismo se ha planteado la educación como uno de los mecanismos esenciales en la nivelación de oportunidades individuales (la educación como posibilidad de acceso a la información y la capacitación de todos con independencia de su origen social) y de desarrollo social (la educación como fuerza de innovación y de creación que repercute en el bien común).

No se nace ciudadano. Se aprende a ejercer la ciudadanía. Se ha formulado la necesidad de empoderamiento de la ciudadanía no sólo como la capacidad para gestionar lo colectivo, sino como la capacidad para resolver los conflictos y tomar decisiones.

⁽⁷³⁾ **Debate territorial Valencia.** Facultad Pedagogía y Educación Social UV. Valencia, 1 de abril de 2014

8

Actitudes vitales ante el cambio de época

¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros en todo esto?

¡Sí, sí, hablamos de algo que vaya más allá de la estricta política!

Ante una crisis global como la que estamos viviendo, la aportación y la responsabilidad de cada persona en la construcción de la convivencia y de la calidad democrática es una cuestión esencial

Es necesario basar todo lo expresado en los capítulos anteriores en determinadas actitudes vitales y valores cívicos aplicables a nivel individual y colectivo.

No hay calidad democrática si los ciudadanos nos convertimos en indignados pasivos o pasotas, consintiendo que las élites decidan y actúen..., mientras nosotros nos autosatisfacemos poniéndoles verdes y protestando, pero sin actuar con inteligencia y con organización.

No hay calidad democrática si no entendemos de una vez por todas que lo que nos hace verdaderamente débiles no es que seamos pocos; es que no estamos unidos ni sabemos o queremos actuar juntos.

No hay calidad democrática si no buscamos el ajuste fino entre nuestras acciones, palabras y pensamientos, y permitimos que la incoherencia se adueñe también de nuestra cabeza, de nuestro corazón y de nuestras manos.

Apostamos por estas tres actitudes vitales para construir una democracia de calidad. No son las únicas, pero sí son básicas.

No dimitir, no abandonar, no caer en el desencanto o en la indignación pasivas. La constancia

Crear en las posibilidades de cambio y en el valor de nuestras acciones, por pequeñas que sean.

El problema que tenemos con el funcionamiento de la política y de la democracia es serio, es de fondo. Por lo tanto, no se resuelve ni en una tarde ni con cuatro encuentros. Requiere “no dimitir”, persistir, no cansarnos de darle vueltas y de trabajar en esta dirección. Ser constantes en el sentido de mantenerse en la causa, aunque sea con una intensidad diferente. Y si nos cansamos, no desaparecer del escenario, sino graduar el nivel de compromiso para no agotarnos en el intento.

¿Podemos aceptar el determinismo de que *“las cosas son lo que son porque no hay otra alternativa”*? Hemos dicho que no en páginas anteriores.

¿Acaso nos encontramos ante un escenario de gobernantes notablemente torpes? ¿Es que no hay posibilidad de elección y como el sistema es el que manda... “no hay otra alternativa”? ¿Podemos aceptar la idea de que los economistas han sido los ideólogos durante la crisis y lo siguen siendo en el momento actual, y como conocen las leyes de la ciencia económica son los únicos que pueden señalar las directrices por donde se debe encauzar la acción política? ¿Cuántas veces hemos oído a lo largo de esta larguísima crisis que estaba claro lo que había que hacer, y que sólo faltaba voluntad política para llevarlo a cabo? ¿Es compatible el determinismo de los mercados con la autonomía y la libertad que caracteriza la democracia?

Ahora la ciudadanía ha decidido no callar, no otorgar, **tomar la palabra y movilizarse**. Como la gestión de la crisis ha sido brutalmente injusta y este gobierno ha practicado una destrucción sistemática del Estado del Bienestar, empezando por abajo, como se ha enrocado en la estrategia letal de negarlo todo, de aguantar como sea y de aprovecharse de la falta de cultura política y cívica de mucha gente..., no le queda más remedio a la ciudadanía que **tomar poco a poco la palabra y movilizarse**.

“Nunca se le puede negar a nadie la posibilidad de cambiar”; es uno de los principios éticos desde los que justificamos nuestra oposición a la pena de muerte. Pues bien, las políticas neoliberales económicas, sociales, educativas, sanitarias, culturales que se han aplicado y que se siguen aplicando están condenando a la muerte cívica, a la muerte del sentido de la vida a mucha gente. Por eso, tenemos que aplicar este principio también a lo social, a lo colectivo y a lo comunitario, sabiendo

que los cambios sociopolíticos profundos, para que sean eficaces y eficientes, deben venir precedidos o deben darse a la par que otros cambios mentales, culturales, éticos... en los sujetos y en las comunidades, y que esto conlleva inevitablemente la referencia a procesos largos, lentos, correosos, aceptando que aunque estemos muchos en el mismo mar, ni todos navegamos en el mismo barco ni todos lo hacemos con la misma velocidad, ni en la misma dirección.

Aplicar la inteligencia de “*hacer siempre con otros*”

Sentir la llamada de construir juntos la comunidad. Sentir el interés por lo común, contra el individualismo y desde lo colectivo. Y esto significa hacerlo con gente que probablemente ve estos temas desde diferentes perspectivas.

“Aristóteles afirmaba que “jamás el más sabio de los hombres podrá alcanzar la sabiduría de muchos hombres”. Nunca con tan pocas palabras se han definido tan certeramente los argumentos que justifican nuestros persistentes esfuerzos democratizadores. Aristóteles nos presenta la democracia como una forma de tomar decisiones donde el diálogo entre personas (en plural) genera una inteligencia colectiva que no se encuentra cuando las decisiones las toma una persona (en singular). Esta es la fuerza de la democracia”.⁽⁷⁴⁾

Por lo tanto, la esencia de la democracia no está en la capacidad para escoger entre dos o más contendientes sino en la capacidad colectiva de generar decisiones que nacen de la interacción entre unos y otros. Por eso, en democracia, el momento electoral no es el punto de partida; es o debe ser el punto de llegada de todo un proceso de deliberación, de análisis conjunto —no sólo ni principalmente de confrontación-, de razonamientos, de consensos, de actitudes de escucha o empatía... Nada puede anular nuestra capacidad de diálogo y de búsqueda colectiva de soluciones para nuestra vida. Y esa es la inteligencia colectiva de la que hablamos: la capacidad de pensar, decidir y actuar por nosotros mismos, en orden a la transformación de nuestra propia realidad. O sea, la maravilla de ser y actuar colectivamente como dueños de nuestro propio destino.

Se trata de incorporar en términos de normalidad, que las decisiones que afectan a la colectividad y en las que a menudo se confrontan intereses contrapuestos, se deben tomar colectivamente después de haber analizado y deliberado sobre sus ventajas e inconvenientes.

⁽⁷⁴⁾ **Quim Brugué.** El País, 20 septiembre de 2014.

Y no hablamos sólo de debates o deliberaciones conjuntas, que las necesitamos... y mucho. Hablamos también de la necesidad de construir juntos experiencias concretas, *“de tener experiencias vitales y reiteradas de participación comunitaria en temas concretos ligados al territorio”*. *“Ni un solo programa, ni un solo proyecto, ni una sola actuación sin estar abrigada socialmente, sin estar desarrollando comunidad, sin que haya participación, sin que haya protagonismo colectivo”*⁽⁷⁵⁾.

No es esta una tarea fácil porque implica que unos y otros conozcamos bien el entorno en el que actuamos; consensuemos los objetivos y finalidades que queremos conseguir teniendo en cuenta también otros actores sociales presentes en ese mismo territorio; decidamos las acciones a emprender; ejecutemos el programa consensuado y evaluemos colectivamente los resultados y nuestro propio trabajo como equipo.

La calidad democrática tiene que ver con ser capaces de ponernos vital e intelectualmente en la situación de los otros, más allá de la obsesión en convencer o en pretender imponer nuestro propio criterio a los demás. Es asumir que las razones y las verdades no son monopolio de nadie. Es incorporar a la práctica política el hecho de admitir errores propios y reconocer los méritos de los demás; es entender que las visiones de las cosas son complementarias y las responsabilidades compartidas.

Es eso..., saber aplicar con inteligencia el *“hacer siempre con otros”*.

Ser coherentes

No se trata sólo de aceptar aquello de que *“en política no vale todo”*. ¡Por supuesto!. No se trata sólo de evitar comportamientos ilegales o moralmente reprobables. Se trata de construir ejemplaridad y moralidad cívica desde el comportamiento digno y limpio de quienes, con mayor o menor intensidad, en unos niveles u otros, como profesionales o como voluntarios, trabajan en beneficio de la comunidad. Por lo tanto, el marco para interpretar el ADN de la coherencia cívica no es el marco de *“lo legal”* sino el marco de lo ético, del fuero interno, de la excelencia en el comportamiento y en el compromiso.

⁽⁷⁵⁾ Luis M López Aranguren. Foro virtual www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org, diciembre 2013.

La coherencia significa la capacidad de asumir sin sonrojo **lo que uno dice** porque le respalda **lo que hace**, siendo en este sentido la actitud que se opone al cinismo de colocarse descaradamente en las propias contradicciones tanto como a la irresponsabilidad que alienta el asumir sin empacho cualquier discurso demagógico.

La coherencia cívica, como todo, se aprende practicándola, visibilizándola, ejemplificándola. Y esto de la coherencia ¿en qué se traduce?

Primero: coherencia es sentir una preocupación genuina y pura por entender y realizar el trabajo político como un servicio para que la comunidad funcione y la democracia se consolide. Esta manera de entender la coherencia es radicalmente opuesta al elitismo, las prebendas, los privilegios o a la utilización de la política para situarse en el poder del tener, en el poder del saber o en el poder de la influencia dominante.

Segundo: como la coherencia se refiere también a la unión de unas cosas con otras, coherencia en el marco de la calidad democrática sería también el esfuerzo por no tener una ética para andar por casa, otra para andar por la calle, otra para el trabajo y otra para la ONG con la que colaboramos.

Coherencia significa ejemplaridad; ejemplaridad cívica y política en los individuos, en las instituciones y en las organizaciones sociales. Ejemplaridad a todos los niveles, demostrando a la ciudadanía que lo que hacemos —desde donde lo hagamos— no es sólo parte de nuestro trabajo sino también, y sobre todo, una forma importante de demostrar los valores que defendemos y en los que creemos.

Tercero: coherencia significa decencia. *“Voy a cumplir 71 años. Y después de haber leído y visto muchas cosas, después de haber pasado por distintas líneas de pensamiento, me he dado cuenta de que lo que me decía mi madre cuando yo era pequeño ha sido casi la solución universal de casi toda mi vida. Mi madre me hablaba de la decencia. Pues a estas alturas de la vida, si analizo las cosas desde la perspectiva de la decencia... me sale casi todo bien... Mientras el mundo nos va dando sorpresas sobre lo que viene y deja de venir, si nos situamos en la pista segura de la decencia que decía mi madre y de “rumbo al hombre”, iremos en la buena dirección”*.⁽⁷⁶⁾

⁽⁷⁶⁾ Iñaki Gabilondo. Consejo Asesor Fundación Esplai. CaixaForum. Madrid, 3 de octubre de 2013

Decencia significa honestidad; no jugar a la simulación oportunista de lo que conviene en este o en aquel momento; no engañar con apariencias falsas y con mentiras; no recurrir a la astucia como la principal o una de las principales cualidades en la gestión de lo público; no simular la defensa de intereses nobles cuando, en el fondo, se están defendiendo intereses espurios; no entender que el servicio a los demás obliga a una cierta circunspección y al reconocimiento del límite en nuestras acciones y posibilidades...



Debate territorial Madrid,
celebrado el 8 de abril de 2014 en la Fundación Encuentro

Pacto por la calidad democrática

Pacto por la calidad democrática

En todos los debates territoriales que hemos realizado en los últimos meses ha aparecido, con distintos acentos y formulaciones, la idea de vertebrar un gran acuerdo social y político para introducir estos elementos de calidad en nuestra democracia imprescindibles hoy para afrontar los grandes retos que tenemos como sociedad y particularmente cómo garantizar con equidad los derechos individuales y sociales de la ciudadanía.

La propuesta del Pacto por la calidad democrática se formula pues a partir de una triple consideración y una convicción estratégica que han gozado de consenso generalizado en el debate que se ha producido a lo largo de los últimos meses.

Primera consideración: la necesidad

Con independencia de la valoración de lo que ha significado la transición en España en términos de avance democrático y social en nuestro país, hay un diagnóstico ampliamente compartido respecto a la profunda crisis que sufren la mayoría de las instituciones del Estado, así como del marco y la arquitectura de las reglas del juego definidas entonces.

Ello requiere una revisión en profundidad, treinta y cinco años después, para dar respuesta a las nuevas demandas de la ciudadanía en un nuevo contexto que ha cambiado radicalmente y en consecuencia, un nuevo pacto social y político como el que inspiró los acuerdos que dieron lugar a la Constitución de 1978 y lo que de ella se derivó.

Segunda consideración: la importancia

La reflexión sobre la necesidad de reforzar la democracia ha salido de la evidencia de una sociedad crecientemente pobre y desigual y por otra parte de la constatación de que la política y nuestro sistema se está mostrando impotente para dar respuesta a los grandes desafíos de los ciudadanos. Estamos hablando de un escenario post crisis pero también y sobre todo, de un escenario que nos permita vivir en un nuevo contexto y en una nueva época.

El debate ha reivindicado la política y su función de timón de la vida pública. Una política distinta, que tiene que mandar sobre la economía, que cuente con la ciudadanía, que opere a nivel local y global, que garantice transparencia y honestidad, que sitúe a la persona en el centro. Esto es lo que está en juego y ahí reside su importancia.

Tercera consideración: la urgencia

La cuestión no es aplazable porque la dimensión de las consecuencias de no disponer de los instrumentos adecuados para resolver los problemas es de una gran magnitud.

Los índices de pobreza, paro y desigualdad de nuestro país son insoportables. Lo son especialmente los indicadores diversos relativos a la infancia en nuestro país. Es nociva también la incapacidad para canalizar las demandas de la ciudadanía en su voluntad de ejercicio como sujeto político. Es escandalosa también la escalada de casos de corrupción, y el descrédito actual de los partidos políticos y de la política en general nos describe una sociedad enferma.

Una convicción estratégica: entre todos

La idea del pacto por la calidad democrática conlleva la premisa de que nadie en exclusiva puede generar el cambio y que sólo el concurso de todos garantizará una democracia de calidad que sea útil para nuestra sociedad.

Ni las instituciones del Estado, ni los partidos, ni los tribunales por sí solos pueden generar el cambio. Tampoco lo movimientos ciudadanos o los sindicatos, las ONG o las organizaciones del tercer sector, por más que en algunos de ellos se haya generado la repolitización de la sociedad. Ni tan siquiera los medios de comunicación o las grandes corporaciones con todo su poder e influencia pueden cambiar la sociedad en términos de calidad democrática.

Es necesaria la participación de todos los actores sociales, económicos, políticos, ciudadanos, académicos. La deliberación de todos ellos, el acuerdo y la negociación y particularmente, la adopción de compromisos para reformar nuestro sistema.

¿De qué estamos hablando?

Hablamos pues de un pacto social y político por y para la calidad de nuestra democracia. Un gran acuerdo y una estrategia de mejora colectiva, compartida por mucha gente, movimientos ciudadanos, partidos, sindicatos, entidades del tercer sector, instituciones públicas y privadas, que signifique una regeneración a fondo de nuestra democracia.

Hablamos de un pacto por una nueva democracia que sitúe la persona en el centro de la vida colectiva, de las decisiones económicas que afectan a la ciudadanía, de las políticas públicas.

Hablamos de un pacto que reivindica la política como timón de la vida colectiva, que deje de estar supeditada a un sistema económico con las reglas que marcan los poderosos, en el marco local y en global, de Europa y del mundo.

Hablamos de un acuerdo para modificar todo aquello de nuestro sistema que ha caducado y que requiere cambio y actualización de acuerdo con un nuevo tiempo y una nueva época. De mejorar nuestra democracia representativa e incorporar nuevas formas de ejercerla cotidianamente.

Hablamos de un cambio empujado claramente por la ciudadanía, como si fuera un nuevo “proceso constituyente”, sin empezar de cero porque la hoja en blanco no existe, con la experiencia ya de una corta pero intensa historia democrática y de una transición ya terminada con sus luces y sus sombras.

Un compromiso por un cambio profundo que comporte coherencia con lo que se proclama y, a la vez, una disposición colectiva para compartir espacios de poder y trabajar juntos para introducir esta nueva cultura democrática.

Hablamos sobre todo de un gran acuerdo social para erradicar la pobreza, para generar empleo, para mantener el estado del bienestar y para disminuir radicalmente la desigualdad en nuestro país.

Voces autorizadas como Bauman hablan de un nuevo contrato social, también hay quien formula la necesidad de un proceso constituyente. Se trata de propuestas de gran calado y profundidad que buscan construir un nuevo modelo social, económico y político para una nueva época que permita afrontar los grandes desafíos de la pobreza, la desigualdad en España y en Europa. Posiblemente estamos hablando de lo mismo. Este es el reto en última instancia.

La necesidad de una vida pública limpia y transparente, de ampliar y mejorar la democracia representativa, de recuperar legitimidades y el protagonismo de la ciudadanía, de dar valor y dignidad a la política, convergen en la necesidad de un **Pacto por la calidad democrática**.

El debate que hemos propiciado lo ha formulado de esta manera y así lo transmitimos. La respuesta no está en el viento, está en las voluntades colectivas.

6 Mayo/octubre de 2014 → **Redacción** de
“Ciudadanía y Calidad Democrática”

5 Del 15 de enero al 15 de abril
de 2014 → **Debates territoriales**

4 Del 4 de noviembre al
15 de diciembre de 2013 → **Foro de Debate virtual**

3 31 de octubre de 2013 → **Finalización de la encuesta**

2 16-22 de octubre
de 2013 → **Envío de las encuestas on line** a los asistentes al plenario

1 3 de octubre
de 2013 → **Presentación de <http://www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org>**

Enero/abril
2015

**Presentaciones
del documento**

Anexos

Anexo 1

Cronología del proceso

3 de octubre de 2013: Inicio del debate. Plenario del Consejo Asesor de Fundación Esplai con las intervenciones de Iñaki Gabilondo y Josep Ramoneda. CaixaForum Madrid.

15 de octubre de 2013: Encuestas valoración a miembros del plenario

1 de noviembre de 2013: Puesta en marcha de la plataforma www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org

4 de noviembre de 2013: Inicio del foro virtual

15 de diciembre de 2013: Finalización foro virtual

4 de febrero de 2014: Debate territorial Catalunya: Barcelona- Palau Macaya Fundació la Caixa

1 de abril de 2014: Debate territorial Comunitat Valenciana: Valencia – Facultad de Pedagogía y Educación Social Universidad de Valencia

8 de abril de 2014: Debate territorial Madrid: Fundación Encuentro.

Anexo 2

Participantes

Francisco Abad. Fundación Empresa y Sociedad- Fundación Esplai

Jaume Aguilar. FMRP Federació de Moviments de Renovació Pedagògica de Catalunya

Marc Alcaraz. Federació Catalana de l'Esplai

Josep Alemany. Arquitecto

Oriol Alsina. Amics de la Gent Gran

Chelo Álvarez- Empresa de Inserción.
ONG Alanna

Pilar Álvarez. Experta en programas de Acción Social y en drogodependencia

Virginia Álvarez. Empresa de Inserción.
ONG Alanna

Ester Alventosa. FAPA. Plataforma per l' Ensenyament públic y Movimiento Vecinal

Mar Amate. Plataforma del Voluntariado de España

Vicente Andrés. Psicólogo. Cáritas Valencia

Oriol Amorós. ERC

Luis Aranguren. PPC Editorial

Marta Arias. Unicef - Fundación Esplai

Jordi Armadans. Fundació per la Pau

Enrique Arnanz. Iniciativas SCP.
Fundación Esplai

Pilar Aznar. Profesora Facultad Ciencias de la Educación, Universitat de Valencia

Nuria Baeza. Trabajadora Social. Cáritas.
Universitat de Valencia

Juan Ballesteros. Jubilado. Voluntario

Carles Barba. Fundación Esplai

Agustín Blanco. Fundación Encuentro

Alfredo Bohórquez. Eulen

Giovanna Bombardieri. Fundación Encuentro

Meritxell Borràs. CiU

Quim Brugué. Universitat de Girona

Roger Buch. Fundació Pere Tarrés

Tom Burns. Periodista. Eurocofin

Julio Camacho. INJUVE

Dolors Camats. ICV

Carles Campuzano. CiU

Enric Canet. Casal dels Infants per a l'Acció Social als Barris

Salvador Carrasco. Sociòleg. Fundesplai

Dani Celma. Federació Catalana de l'Esplai

Manuel Civera. Alcalde de Alcoblas
Inspector de Vivienda. Generalitat Valenciana

Mireia Cloquell. Responsable de Tercera Edad y Telesistencia de Cruz Roja en la Provincia de Valencia.

Vicent Comes. Profesor Universidad La Florida

Consuelo Crespo. UNICEF

Teresa Crespo. ECAS . Entitats Catalanes d'Acció Social

Antonio Chueca. Fundación Encuentro

Nieves Dios. Pedagoga. Fundación Esplai

Miguel Domènech. Fundación APIP-ACAM.
FUNDACODE

Miquel Àngel Escobar. UGT Cataluña

Nuria Espí. Política

Toni Femenía . Psicólogo.
Coord. SS.SS. FSP-UGT-PV

Josechu Ferreras. Argos Proyectos Educativos

Ángel Flores. UGT

Carles Fons. ATTAC

Verónica Franconi. Representante de Alumnos
Universitat de Valencia

Sònia Fuertes. Fundació Salut i Comunitat

Joan Carles Gallego. CCOO Cataluña

Daniel Garcia. UGT

Júlia Garcia. Educació Ambiental ACCC.
Fundesplai

Miguel García Aya. Jefe de Servicio en
la Conselleria de Sanidad de la Generalitat Valenciana.
Fundación Esplai Comunitat Valenciana.

Josep Gassó. Fundación Esplai

Francesc Gasulla. Técnico Fundación Esplai

Carlos Giménez. Instituto Universitario IMEDES,
Universidad Autónoma de Madrid

Gabriel González. Técnico Fundación Esplai

Laia Grabulosa. La Confederació, Patronal del
Tercer Sector Social de Catalunya

Àngels Guiteras. Taula Tercer Sector Social/ABD

Cecilia Herráiz A.VV. Patraix

Jorge Hermida. Coordinadora Infantil y Juvenil
de Tiempo Libre en Vallecas /FEVOCAM

Oriol Illa. MLP • Moviment Laic Progressista

Mario Jordá. Confederación Centros Juveniles
DON BOSCO

Paco Labiós. Foro de Participación Ciudadana de
la Agenda 21 Local de Benetús

Juan José Lacasta. FEAPS

Fernando Laullón. Inspector en la Conselleria de Servicios Sociales de la Generalitat Valenciana. Fundación Esplai Valencia.

Fernando Lezcano. CCOO

Luis M^a López Aranguren. Fundación Tomillo

Amelia López . Psicóloga. Servicios Sociales. Ayto. Aldaia

M^a Jesús Manovel. Fundación Esplai

Raúl Manzano. FMRP. Federación de Movimientos de Renovación Pedagógica

Glòria Marcos. Lcda. en Filosofía. Política. EUPV

Fernando Marhuenda. Ciencias de la Educación. Universitat de Valencia. Fundación Novaterra

José M^a Martín Patino. Fundación Encuentro

Maribel Martínez. ABAY Analistas

Mercè Martínez. Asoc. Directoras y Gerentes de SS. Sociales. Fac. Psicología U.Valencia

Xavier Masllorens. Educación sin Fronteras

Juan Mato. Técnico MSSSI

Imma Mayol. Fundación Esplai

Jordi Menéndez. Pedagogo, Oficina Presidente Montilla

Maite Montagut. Sociologa, Universitat de Barcelona

Marga Moraleda. Documentalista

Antonio Montsech. Foro Virtual

Amparo Moreno. Directora de Servicios Sociales en Cáritas Valencia. Fundación Esplai Comunitat Valenciana.

Enric Morist. Creu Roja Catalunya

José Muñoz. Instituto de la Juventud (INJUVE)

María José Navarro. FAPA. Plataforma per l'Ensenyament Públic y Movimiento Vecinal

Almudena Navas. Profesora Fac CC. de la Educación. Universitat de Valencia

Imma Noguera. Diplomada en Trabajo Social

Joaquín Nieto. OIT

Llani O'Dogherth de la Riva. Foro Virtual

Josep Ollé. Fundación la Caixa

Virginia Pareja. Técnica Fundación Esplai

Marc Parès. IGOP-UAB • Institut de Govern i Polítiques Públiques

Begoña Pastor. Directora Fundación RAIS Comunitat Valenciana

José Ignacio Pastor. Psicólogo. Presidente ACICOM

Ferran Pedret. PSC

Carlos Peláez. Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid

Ismael Peña. Derecho y Ciencia Política UOC

Anabel Pérez. Técnica Fundación Esplai

Ricard Pérez Casado. Dr. en Historia, Economista y Político

Zulima Pérez. Profra. Fac. Derecho. U.V. Relaciones con la Universidad PSPV-PSOE.

Amparo Picazo. Trabajadora Social. ODUSALUD

Fernando Pindado. Ayuntamiento Premià de Mar

Toni Pla. Presidente A.VV. Patraix

Llorenç Planagumà. Obrador Tercer Sector Medioambiental Cataluña

Marta Poll. Federació Malalts Mentals Cataluña

Amparo Porcel. INTRESS. Fundesplai

Xavier Puig. La Confederació, Patronal del Tercer Sector Social de Catalunya/CEPS

Carles Rodrigo. Geógrafo. Técnico Desarrollo Local. Pebrella Consultores

Joan Romero. Catedrático de Geografía. Fac. de Geografía e Historia. Universitat de Valencia

Rosa Romeu. Trabajadora Social. Fundesplai

Montse Ros. CCOO Enseñanza Cataluña

Joan Rovira. Coordinador de Servicios Sociales Ayuntamiento Alzira.

Joan Segarra. Federació de Cooperatives de Treball de Catalunya

Ghassan Saliba. CCOO Cataluña

Cristóbal Sánchez de Blesa. Fundación Caja Madrid

José Enrique Sánchez. Técnico en Conselleria de Sanidad de la Generalitat Valenciana. Fundación Esplai Comunitat Valenciana

Vicente Sanfélix. Facultad de Filosofía de Universitat de Valencia

Carme Sanmiguel. Concejal Ayuntamiento de Sitges

Joan Saura. ICV

Carles Subiela. Gerent de 'Consolat de Mar'

Carlos Susias. EAPN España

Nayim Tami. UGT

Xavi Uceda. T.S. Prof. Fac. CC. Sociales U.V. Ex-Coordinador de Atención Primaria Servicios Sociales Ayto. Burjassot

Jaime Utrillas -Coordinador personas con Discapacidad

Núria Valls. Suport Associatiu, Fundesplai

Ximo Vera. Inspector Servicios Sociales. Generalitat Valenciana

Pau Vidal. Observatorio Tercer Sector

Ana Villa. FEPA • Federación Pisos Asistidos

Evaristo Villar. Movimiento Cristianos de Base de Madrid

Carles Xifra. Àrea Esplais, Fundesplai

Frederic Ximeno. Estudio Ramon Folch i Associats

Eduardo Zafra. Administración Autonómica. Sanidad

Gustavo Zaragoza. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales. Universitat de Valencia

LA PUBLICACIÓN, LOS CONTENIDOS Y EL DETALLE DEL PROCESO DEL DEBATE SE PUEDEN CONSULTAR EN

<http://www.ciudadaniaycalidaddemocratica.org/>



fundación **esplai**
ciudadanía comprometida

Calle Hermosilla, 48 1º Dcha. 28001 Madrid
Riu Anoia, 42-54. 08820 El Prat de Llobregat
www.fundacionesplai.org

Con el apoyo de:



Con la colaboración de:

